

RETOS Y DESAFIOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LAS
NUEVAS GENERACIONES DE LA VIDA CONSAGRADA

PAUTAS ORIENTADORAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MODELOS
DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL SEGÚN LA FIGURA DE JESÚS
BUEN PASTOR EN LAS NUEVAS GENERACIONES DE LA VIDA
CONSAGRADA.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PROGRAMA DE CARRERA DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ, 2016

RETOS Y DESAFIOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LAS
NUEVAS GENERACIONES DE LA VIDA CONSAGRADA

PAUTAS ORIENTADORAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MODELOS
DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL SEGÚN LA FIGURA DE JESÚS
BUEN PASTOR EN LAS NUEVAS GENERACIONES DE LA VIDA
CONSAGRADA.

SAUL DAVID QUISPE CABALLERO SDB

Trabajo de grado presentado como
requisito para obtener el título en Teología

Director

P. VÍCTOR MARTÍNEZ MORALES S.J.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PROGRAMA DE CARRERA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, 2016

INTRODUCCIÓN

El santo padre Francisco, en la eucaristía de conclusión del año de la Vida Consagrada¹, decía a los consagrados y las consagradas que están llamados ante todo a ser hombres y mujeres del encuentro, ésta es una gracia del Señor que nos alcanza, a través de un encuentro que cambia la vida. Quien verdaderamente encuentra a Jesús no puede permanecer igual que antes. Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas. Quien vive este encuentro se convierte en testimonio y hace posible el encuentro para los otros; y también se hace promotor de la cultura del encuentro.

Hacía una invitación a no olvidar la primera vocación, la primera llamada e invitaba a hacer memoria y decía: “con ese amor con el que fueron llamados hoy el Señor continúa llamándote”. También el santo padre repetía a que no disminuya la belleza y el estupor de la primera llamada. Después, continúen trabajando. Es bello continuar. Siempre hay algo que hacer. Lo principal es rezar, el centro de la vida consagrada es la oración. Rezar. Y así envejecer, envejecer como el buen vino.

Invitaba a mirar el mañana con esperanza pidiendo siempre al Señor que nos envíe vocaciones; así, nuestra obra de consagración puede seguir adelante. La memoria: no se olviden la primera llamada; el trabajo de todos los días. Después la esperanza de ir adelante y sembrar bien. Que otros que vienen detrás de nosotros puedan recibir la herencia que nosotros les dejaremos”.

Estas palabras del Santo Padre, es una invitación personal a volver a ese primer llamado en mi caminar como salesiano religioso, en donde Dios me ha dado la oportunidad de encontrar su rostro en los/las jóvenes, esa alegría que siento por mi vocación y misión, han sido la motivación para que este trabajo sea un aporte para ofrecer algunas pautas orientadoras en el acompañamiento espiritual a las nuevas generaciones de vocaciones en la vida consagrada, desde algunos rasgos muy característicos de Jesús “Buen Pastor”.

¹ Papa Francisco, “Homilía de clausura de la vida consagrada”, (2 de febrero de 2016), http://es.radiovaticana.va/news/2016/02/02/papa_francisco_-_a%C3%B1o_de_la_vida_consagrada_-_jubileo/1205502 (consultado el 01 de mayo del 2016).

El contexto actual nos quiere forzar a mirar a la vida consagrada con ojos de desesperanza y pesimismo, a traer a la memoria esas frases desalentadoras de que todo tiempo pasado fue mejor, el ver nuestras casas de formación con pocos candidatos, o nuestros noviciados casi vacíos, en ocasiones nos hace perder la esperanza. Pero el santo padre nos invitaba a mirar el mañana con esperanza pidiendo siempre al Señor que nos envíe vocaciones; así nuestra obra de consagración puede seguir adelante.

No negaremos que el Señor sigue siendo generoso y moviendo corazones para que trabajen por la causa del reino. Un sabio formador me decía: *“si bien no llueve, nos gotea”*. Es muy cierto; el Señor sigue suscitando corazones que estén dispuestos a seguirlo, a veces somos nosotros los que no estamos preparados para acompañar a esas nuevas generaciones de consagrados.

El presente trabajo tiene como finalidad proporcionar algunas pautas orientadoras, desde la pedagogía de Jesús Buen Pastor, para acompañar espiritualmente a estas nuevas generaciones de religiosos consagrados, ayudando con ello a que su consagración sea cada vez más plena.

Significado de Siglas

VC: Vida Consagrada

NG: Nuevas Generaciones

AE: Acompañamiento Espiritual

EG: Evangelii gaudium

CLAR: Conferencia Latinoamericana de Religiosos

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Planteamiento del problema | 8 |
| Pregunta de la investigación: | 11 |
| Justificación | 11 |
| Objetivo General | 14 |
| Objetivos específicos..... | 14 |
| Método..... | 14 |
| I CAPÍTULO | 18 |
| LA VIDA CONSAGRADA HOY FRENTE A LAS NUEVAS GENERACIONES..... | 18 |
| 1.1. Panorama actual de la Vida Consagrada..... | 18 |
| 1.1.1. Fortalecer la Identidad | 19 |
| 1.1.2. Volver a las Fuentes..... | 20 |
| 1.1.3. Revitalizar la Formación | 20 |
| 1.1.4. Mirando con Esperanza a la Vida Consagrada | 22 |
| 1.1.5. Propósitos Actuales de la VC..... | 23 |
| 1.2. Las Nuevas Generaciones..... | 24 |
| 1.2.1. Las Nuevas Generaciones..... | 24 |
| 1.2.2. Ataduras de las NG | 25 |
| 1.2.3. Interpelaciones de las NG a la VC..... | 26 |
| 1.2.4. Esperanzas y Sueños de las NG y de la VC..... | 27 |
| II CAPÍTULO. | 29 |
| UNA MIRADA AL INTERIOR DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA VC..... | 29 |
| 2.1. Naturaleza y Finalidad del Acompañamiento..... | 29 |
| 2.2. Necesidad de un Acompañante Espiritual..... | 32 |
| 2.3. Disponibilidad al acompañamiento | 33 |
| 2.4. Personas que intervienen en el AE | 34 |
| 2.4.1. El Acompañante..... | 34 |
| 2.4.2. El Acompañado..... | 38 |
| 2.4.3. El Protagonista..... | 40 |
| 2.5. Análisis Hermenéutico de Jn 10, 11-17..... | 41 |
| CAPÍTULO III | 47 |
| EL BUEN PASTOR MODELO DE ACOMPAÑANTE | 47 |
| 3.1. El <i>kalós</i> Acompañante con corazón de pastor..... | 48 |

| | |
|---|----|
| 3.2. El <i>Kalós</i> Acompañante Misericordioso | 50 |
| 3.3. El <i>Kalós</i> Acompañante Comprometido | 52 |
| 3.4. El <i>Kalós</i> Acompañante que conoce a sus Ovejas | 53 |
| 3.5. El <i>Kalós</i> Acompañante que ama al Padre | 55 |
| 3.6. El <i>Kalós</i> Acompañante con Mirada Compasiva | 57 |
| 3.7. El <i>Kalós</i> Acompañante que Ama con un Amor <i>Ágape</i> | 59 |
| CONCLUSIONES | 62 |
| BIBLIOGRAFÍA | 65 |

DESCRIPTORES DEL PROYECTO

Planteamiento del problema

Es evidente la realidad vocacional que vive la Iglesia en la actualidad. Las congregaciones religiosas y seminarios no sólo deben afrontar la falta de vocaciones sino que el problema se extiende a la fidelidad y a la perseverancia de sus miembros durante las diferentes etapas formativas iniciales y de formación permanente. Frente a esta situación se dice que el problema está en la fragilidad o inconsistencia de la respuesta vocacional de las personas, producto de la influencia de la cultura misma que está en continuo cambio y que en muchas de sus estructuras presenta una fragilidad total, donde el presente resulta ser la única dimensión existencial significativa para el joven y donde las grandes ideologías han perdido su fuerza de atracción.

Una situación así favorece la inconsistencia, incoherencia, insatisfacción, inestabilidad y superficialidad que se manifiesta en inseguridad psicológica, debilitamiento progresivo de la vida espiritual y malestar en la vida comunitaria en aquellos que quieren o que viven una opción de consagrar su vida a Dios.²

Ante esta realidad se requiere una cierta estabilidad sobre todo en los procesos iniciales que marcan la vida de una persona para que, frente a situaciones adversas pueda actuar con libertad para su mejor bien y desenvolvimiento. En el ámbito de la formación religiosa un acompañamiento personalizado pone los cimientos sólidos para el crecimiento futuro y el desarrollo integral de la persona. Pero no sólo basta con conocer la necesidad de un buen acompañamiento, sino que se debe profundizar en los elementos de orden antropológico para considerar en todo proceso de acompañamiento, por lo cual el objetivo principal del proceso formativo debe ayudar a reforzar la fidelidad y perseverancia de los que son llamados a la vida consagrada que no implica sólo una dimensión espiritual sino que se realiza plenamente con una atención fundamental a la dimensión humana.³

² M. POLLO, *Sacro e società nella seconda modernità, Fenomenologia dell'esperienza religiosa*, Leumann (Torino) Elledici, 2010, 89-93.

³ CEREDA, Francisco, *Fidelidad vocacional. Formarse para ser fieles*, en «Cuadernos de Formación Permanente» 13 (2007), 89-100.

Una de las realidades que es muy palpable en la actualidad y que preocupa notablemente a las comunidades de Vida Consagrada, al Clero y por qué no decirlo a toda la Iglesia, más que la carencia de vocaciones, es su poca perseverancia, pues no podemos negar que el buen Dios sigue suscitando a jóvenes dispuestos a consagrar su vida en favor de la Iglesia.

La responsabilidad de manera especial y particular de los formadores es acompañar y ayudar en el cultivo de estas “nuevas generaciones”. Pero para esto hay que prepararse e instruirse, ya que este proceso de acompañamiento no sólo se hace de buenas intenciones, sino que exige también una idónea preparación.

La sociedad se encuentra en una etapa de cambios vertiginosos en todos los niveles, los avances tecnológicos, las políticas de los Estados, la globalización, las crisis económicas, entre otros; son algunos de los tantos alicientes para que el mundo hoy se conciba a otro ritmo, y se den comprensiones diversas del ser humano. En este mundo de cambios, los primeros en empaparse y asimilarlos son los jóvenes, ya que viven muy pendientes y actualizados.

En el interior de la Vida Consagrada, se puede asumir dos posturas ante estas nuevas generaciones. Tal vez puedan parecer lecturas un tanto desalentadoras y que nos tienten al acomodo o la indiferencia.

Dichas lecturas son el desconocimiento y la recriminación. Éstas no son actitudes adecuadas frente a esta realidad actual, al contrario: lo que debe generar en nosotros es una mirada no desesperada ni indiferente, sino una mirada serena, de paz interior, con una sinceridad despierta y muy atenta, para no ser indiferentes ni insensibles.

Ignorar que hoy los jóvenes no llegan inocentes o ingenuos a nuestras casas de formación y que los medios de comunicación social y los universos que abre la internet son parte de sus nuevas culturas digitales, es estar anclados en el pasado sin asumir el presente y buscar las posibilidades de una mejor construcción del porvenir.

Las nuevas generaciones vienen más despiertas y experimentadas, pero igualmente afectadas por las difíciles circunstancias por las que atraviesan nuestras sociedades.⁴

Afortunadamente, vivimos en nuevos tiempos, donde la formación de estas “jóvenes vocaciones” ya no está centrada en esos rigorismos y juicios moralizantes de antaño, sino en esa formación humana desde la libertad, que genera espacios y posibilidades de construcción de una personalidad madura, libre y responsable, capaz de responder a las necesidades actuales, en donde su donación es gratuita, impulsada por una libertad, fascinación y entusiasmo a la hora de responder a la llamada e invitación que hace Jesús.

Todo esto nos hace ser conscientes de no seguir en esas dos actitudes de desconocimiento o recriminación frente a esta realidad vocacional actual; al contrario, nos debe impulsar y motivar a vivir cada momento histórico, a estar atentos y despiertos frente a nuevos interrogantes que estas nuevas generaciones, llena de vitalidad y desafiante, nos plantea.

Ignorancia y recriminación pueden ser dos actitudes y maneras de actuar que no aprovechan valores y riquezas inéditas en este momento. Y no se trata de contemporizar con nada sino de ser conscientes de los nuevos fenómenos para los que debemos construir nuevas respuestas, desafío primordial para quienes se ocupan del acompañamiento de procesos formativos. El desarrollo de la comprensión y del conocimiento de las causas de los nuevos fenómenos económicos, políticos, ideológicos y culturales que afectan en el modo de ser juvenil, es un reto ineludible para ellas y ellos.⁵

Precisamente, estas nuevas generaciones, empapadas de este mundo actual con sus desafíos y retos, son las generaciones que llegan a nuestras casas de formación; por tanto, esa mirada despierta y atenta nos permitirá y ayudará a comprender mejor a estas jóvenes vocaciones, y esto permitirá dotarnos de instrumentos, medios y herramientas, para que nuestro trabajo de acompañamiento sea más integral.

⁴ Madera, “Conversaciones en el Camino: Una formación para la vida religiosa hoy”, 8.

⁵ Madera, “Conversaciones en el Camino: Una formación para la vida religiosa hoy”, 10.

En este punto es bueno precisar y aclarar que, cuando se hace referencia a las “nuevas generaciones”, se hace referencia particular al varón o a la mujer, que vienen a iniciarse en la vida religiosa, más allá de su edad, ya que no es extraño notar que actualmente hay personas adultas, e incluso mayores, que deciden optar por la vida consagrada; por tanto, cuando hacemos referencia de estas nuevas generaciones, nos queremos enmarcar en interior de la persona, ya sea varón o mujer, que está iniciando este proceso, y que opta por la vida religiosa, sin hacer mención de su edad cronológica.

Es en este contexto muy influenciado, desafiante, perturbador y a la vez fascinante, donde surgen esos obreros de la mies del Señor. Son estas nuevas generaciones, que sintieron la llamada del Maestro, que son en parte neófitos en la vivencia y experiencia de vida religiosa, que tocan a las puertas de nuestras casas y obras, con ese gran deseo de consagrar sus vidas a la misión de la Iglesia. Es aquí donde surgen los retos de los y las formadoras para acompañar en este caminar.

Pregunta de la investigación:

¿Qué pautas orientadoras se pueden brindar, para la construcción de modelos de acompañamiento espiritual, a las nuevas generaciones de vocaciones religiosas?

Justificación

Uno de las más grandes motivaciones que me impulsan a hacer el presente trabajo es porque me interesa y me preocupa el tema de la formación, y que, en mi condición de salesiano consagrado, he atravesado por realidades que me cuestionan profundamente, en el ámbito del acompañamiento vocacional. Pero también por circunstancias un tanto dolorosas, de compañeros que mostraban signos y actitudes vocacionales y que hoy por hoy ya no están. Conversando con algunos de ellos, manifestaban que, si hubieran sido acompañados adecuadamente, seguirían fieles en a su vocación.

Con todo esto no quiero desprestigiar, ni mucho menos criticar, a las personas que se dedican a esta maravillosa labor; por el contrario, mis infinitas gracias a todos aquellos que han dedicado sus vidas a esta noble y delicada labor.

Es en este punto donde la nostalgia me abruma al recordar a personas que me guiaron y acompañaron en mi caminar como salesiano. Personas llenas de testimonio y entrega de vida a la misión, que no se guardaban nada para sí, fueron precisamente las que, con su manera de vivir, me movieron a hacer esta opción de vida. Es por ellos por quienes hago el siguiente trabajo, para que sus enseñanzas no queden en el olvido, para que sigan animando y acompañando a tantos jóvenes con inquietud vocacional.

Soy consciente de que la vocación es iniciativa de Dios, y que uno es libre de responder a este llamado. También soy consciente de que cada uno es responsable de su formación y cultivo de su vocación. Todo ello no quiere decir hacer como nos plazca y hacer en la comunidad lo que nos venga en gana.

En cambio, necesitamos de personas, de hermanos que tienen experiencia que nos acompañen en este caminar, hermanos con dotes y talentos, llenos de Dios, y de experiencia del Espíritu, pero también de mucha humanidad; hermanos que no son ajenos a la realidad, pero que también conservan las fuentes de la espiritualidad; hermanos que nos testimonien que dedicarse a las cosas de Dios no sólo vale la pena, sino que también vale la vida.

Esta opción de entrega es una decisión libre que nos invita a una constante conversión y respuesta a Jesucristo que nos llama y nos invita a seguirlo desde un estado de vida particular, desde un carisma específico, con el solo fin de consagrar nuestra vida en favor del reino.

La opción vocacional de consagrarse al Señor en la vida religiosa es siempre una auténtica decisión personal de convertirse al Señor. La conversión que hay que hacer no es la del principio, como si aquella hubiera sido mala, sino que se trata de comenzar un estilo de vida

que por su naturaleza lleva al consagrado a hacer de su vida de unión con Dios el objetivo principal de todos sus pensamientos, preocupaciones, deseos y actividades.⁶

Por tanto este caminar se ha de hacer acompañado. En esta experiencia del Espíritu no se puede andar a siegas o solo confiando en las propias fuerzas, sino también dejándose guiar por el Espíritu, que se manifiesta también en los formadores.

Todo esto, me mueve a realizar este trabajo, no con meros fines académicos, sino con el fin de aportar a la formación y de hacer notar a estas nuevas generaciones de vocaciones que su caminar no es en soledad, y que su realidad no es ajena a la nuestra, ni su edad es impedimento para compartir. Todo lo contrario: su presencia nos revitaliza, nos cuestiona, interpela, pero también nos fascina, y nos llena de alegría, pues son ellos los continuadores de este sueño, de este proyecto de Dios.

Por esta razón, este trabajo se centrará en proponer algunas pautas orientativas que permitan construir modelos de acompañamiento espiritual a las nuevas generaciones, tomando como modelo la figura de Jesús Buen Pastor como imagen de buen acompañante.

Es así que el acompañamiento espiritual es un medio en el que se da un encuentro de dos realidades concretas, en la cual una de ellas (acompañado) necesita ser guiado para descubrir y aclarar las mociones que hay en su interior. Por otro lado, la labor de quien acompaña (acompañante) es dar luces que permitan descubrir y despegar dudas, de ayudar a la persona a la apropiación personal de la vida en el Espíritu y al reconocimiento de la voluntad de Dios.⁷

Se trata de ayudar al joven a construir y asumir la propia personalidad, para que llegue a ser lo que es. Es necesario que el joven se conozca y conozca su propio mundo interno; que llegue a conocer y asumir, como suyos propios, los sentimientos, las emociones y los afectos.⁸

⁶ Finkler, "El formador y la formación para la vida religiosa", 18.

⁷ Albuquerque, "El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil", 16.

⁸ *Ibíd.* 35.

Objetivo General

Desde la pedagogía del acompañamiento de Jesús “Buen Pastor”, establecer algunas pautas orientadoras que permitan construir modelos de acompañamiento espiritual, para las nuevas generaciones de vocaciones religiosas, y con ello aportar en su crecimiento vocacional.

Objetivos específicos

- Realizar un acercamiento en el acompañamiento a las nuevas generaciones en la vida consagrada y analizar las problemáticas a las que se ven enfrentados estos jóvenes consagrados en la actualidad.
- Analizar los rasgos de la pedagogía del acompañamiento y acogida en Jesús Buen Pastor, como modelo de Acompañante.
- Establecer algunas pautas orientadoras de carácter general para la construcción de modelos de acompañamiento espiritual en las nuevas generaciones de vocaciones para la vida consagrada.

Método

Para la realización de este proyecto, se trabajará y desarrollará el método hermenéutico, el cual parte de un contexto situacional, para que éste sea iluminado con el texto de la tradición, y así llegar a un pretexto liberador. Así como la afirma Alberto Parra en su libro “Textos, Contextos y Pretextos”: Para su producción teológica y pastoral, los terceros mundos apropian la circularidad hermenéutica, que les permita la lectura del texto santo de tradición, desde los contextos históricos de situación, con el pretexto ético de su liberación en Cristo.⁹

Lo característico de esta transformación teológica radica en la necesidad de leer el evangelio *in situ* y comprender la propia experiencia de fe y de vida, sobre todo cuando ésta se desenvuelve en circunstancias adversas a todo auténtico proyecto humano. Es precisamente allí donde lo humano se experimenta como vulnerado y tiene significado recurrir a las ciencias sociales y su aporte en el análisis y comprensión de dichas realidades.¹⁰

⁹ Parra, “Textos, Contextos y Pretextos”,13.

¹⁰ Suárez, ““Los métodos en teología”,118.

Desde la teoría de la hermenéutica se tomarán los tres campos de apropiación metodológica que son definidos como contexto en cuanto reflexión crítica transformadora de la situación, como texto en cuanto luz de la fe, de la revelación y del depósito de la tradición y como pretexto en cuanto praxis ética de liberación.¹¹

Como primer acto se aborda la reflexión crítica. Ésta se entiende como el análisis metódicamente elaborado de la realidad contextual que debe ser transformada. El análisis de realidad del ser situado en el mundo tiende a una visión objetiva sobre hechos verificables y estructuras determinables de la situación, del sistema o del engranaje social, político, económico, cultural, psicológico, espiritual, es decir, del conjunto de elementos de orden positivo y negativo que definen al ser en el mundo.¹²

En este caso, se tomarán reflexiones y escritos hechos por sociólogos, psicólogos y pedagogos, publicados en artículos de revista, páginas web y libros, que permitan dar una mirada holística y objetiva del hecho que va a ser analizado. En este punto del trabajo se desarrollará el primer objetivo específico que se ha planteado.

En un segundo momento, se hace referencia a la Palabra preveniente y a la fe consecuente, que es el elemento que constituye tanto a la praxis liberadora como a la reflexión crítica, en formalidad teológica.

La luz de las mediaciones históricas en el sentido clásico, constituidas, en primer lugar por la Escritura santa, testimonia la experiencia original y fundante. Ella es norma, no para ser convertida en doctrina o código, sino en paradigma indicativo y evocador del suceder de Dios, de su revelación y de su gracia salvadora en la historia real de hombres y mujeres, de aquí y de ahora.¹³

Para llevar a cabo este acto, se realizará un análisis hermenéutico del pasaje de

¹¹ Parra, "Textos, Contextos y Pretextos", 313.

¹² Parra, "Textos, Contextos y Pretextos", 316-317.

¹³ Parra, "Textos, Contextos y Pretextos", 325.

Jn 10,11-17 el cual iluminará y orientará, desde los rasgos característicos de la pedagogía del acompañamiento, desde la figura de Jesús Buen Pastor, este análisis nos ayudará en unas líneas de acción para el acompañamiento y el discernimiento espiritual; con esto, estaremos dando una respuesta al segundo objetivo del trabajo.

Se finalizará, diseñando líneas de acción para el acompañamiento espiritual a las nuevas generaciones de personas que optan por la vida religiosa consagrada, desde esos rasgos de la figura del Buen Pastor, en las que se vean palpables los rasgos de Jesús, de tal forma que los/las jóvenes sientan una presencia acogedora y cercana, que les permita asumir, fortalecer y valorar la radicalidad en su opción de vida.

El método de la teología de la liberación es muy oportuno, dado que es de fácil comprensión para el pueblo. Además, está muy asociado a los tres momentos fundamentales del método de la teología pastoral y del método usado en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, conocido como el ver, juzgar y actuar.¹⁴

Es así, que el método consta de tres mediaciones o momentos:

La primera mediación socio-analítica o momento pre-teológico consiste en realizar una lectura crítica de la realidad, por la cual se ve interpelado el teólogo, exigiendo de éste un compromiso, ya sea a partir de su formación teológica, o de su elección de apropiación de los datos que le ofrecen otras ciencias para construir la realidad.¹⁵

En este caso, se tomaran reflexiones y escritos hechos por sociólogos, psicólogos y pedagogos, publicados en artículos de revista, páginas web, libros y documentos en periódicos, revistas y sitios web. En este punto del trabajo se desarrollará el primer objetivo específico que se ha planteado.

Como segundo momento se tendrá la confrontación de la realidad con la Sagrada Escritura es el momento teológico o la mediación hermenéutica. Es aquí, donde el teólogo a la luz de

¹⁴ Vélez, "El método teológico, Bernard Lonergan y la teología de la liberación", 82.

¹⁵ Suárez, "Los métodos en teología", 176-177.

la Palabra, realiza su interpretación y sobre todo empieza a darse una comprensión completa de la realidad que tiene ante sus ojos.¹⁶

Para llevar a cabo este acto, se realizará un análisis hermenéutico al pasaje de Jn 10,11-17 el cual iluminará y orientará, desde los gestos de la acogida, apertura, desde la Figura Jesús Buen Pastor, éste análisis nos proporcionará unas pautas orientativas que permitan construir propuestas de acompañamiento espiritual a esas nuevas generaciones; dando así una respuesta al segundo objetivo del trabajo.

Se abordará el tercer y último momento del método, la mediación praxica. Es actuar de manera coherente con la confrontación hecha anteriormente; dicho de otra manera, es la transformación de la realidad en la cual el teólogo realiza su labor teológica y pastoral.¹⁷

El trabajo del teólogo será el de resignificar dichos conceptos y hacer que a partir de esta nueva lectura se logre la comprensión, por parte de las personas que se acercan a la Buena Nueva.¹⁸

Se finalizará dando elementos orientativos de carácter general para la construcción de propuestas de acompañamiento espiritual a los/las nuevas generaciones de personas que quieren optar o ya están dentro de la experiencia de vida religiosa consagrada, en la que se vean palpables los rasgos de Jesús, en la figura de Buen Pastor.

¹⁶ *Ibíd.* 180.

¹⁷ Suárez, "Los métodos en teología", 181.

¹⁸ *Ibíd.* 182.

I CAPÍTULO

LA VIDA CONSAGRADA HOY FRENTE A LAS NUEVAS GENERACIONES

1.1. Panorama actual de la Vida Consagrada

En el siguiente apartado se pretende mostrar, en un panorama general, cómo está en la actualidad la Vida Consagrada (VC), las distintas crisis por las que atraviesa, Éstas tienen como motivo llamarnos la atención, y hacer que nuestra consagración vuelva el corazón al primer amor, y con ello poder revitalizar la VC, de ahondar en lo que en la vida de todo consagrado es esencial y capital. Sin ello perderíamos nuestra identidad como consagrados. Seguidamente se abordará la temática desde una mirada esperanzadora a la VC a esos retos que debemos responder como consagrados, y hacer notar que en esta misión contamos con la presencia del Espíritu, y de Dios que camina a nuestro lado.

Así llegamos al punto de abordar los grandes desafíos que enfrenta en la actualidad la VC, y el llamamiento que nos hace el Papa Francisco en la EG n° 97 “*a no dejarnos robar el Evangelio*”. Son desafíos que nos permiten prepararnos y estar atentos para poder acompañar a esas Nuevas Generaciones (NG) de la VC.

Como segundo punto, abordaremos el tema de las NG. Haremos una breve definición de ellas, y ahondaremos las ataduras a las que están sujetos estas NG de la vida consagrada, desde un marco de la caridad y fraternidad; esta nos mostrará el panorama en que nos encontramos frente a estas NG y ello optimizará nuestra labor como acompañantes; finalmente, abordaremos esos sueños y esperanzas que tenemos en común, dentro de nuestra consagración, acotando el tema de la experiencia de los que van adelante y la vitalidad y vigor que traen consigo estas NG.

1.1.1. Fortalecer la Identidad

Cuando hablamos de Vida Consagrada (VC) hoy, hay una certeza: definitivamente, existe una crisis en la vida religiosa en el mundo entero. Estamos convencidos de que no es una crisis de tipo intelectual, sino de la vida que nos toca a diario.

Algunos de estos signos son los siguientes:¹⁹

- a) En todas las Congregaciones hay **una escasez de vocaciones**, este panorama es muy desalentador; causa desánimo. Peor aún: genera un temor sobre el futuro de nuestras comunidades religiosas y la continuidad de nuestros carismas en la Iglesia.
- b) En nuestras comunidades hay **una tibieza vocacional**, un desánimo contagioso. Aquel ardor vocacional que sentíamos al ingresar a la comunidad religiosa se está enfriando y esta tibieza toca toda nuestra vida personal, comunitaria y apostólica.
- c) **Hay cierta duda sobre la validez de la vocación religiosa en la Iglesia.** Hay tantos cuestionamientos y escándalos que se han propagado por todos los medios y esto genera y causa cierta inseguridad en el interior de nuestras comunidades. Este panorama da la impresión de que todo nuestro trabajo realizado no ha valido para nada.
- d) Otro signo que todos hemos experimentado y nos ha tocado en lo profundo de nuestro corazón consiste en **las salidas frecuentes**. Personas que caminaron junto con nosotros y que fueron parte importante en nuestras vidas y de un momento a otro abandonan su compromiso de consagrados. En ocasiones sus salidas son por razones justificadas; otras quedan en la incógnita, Estas salidas produce desánimo que lentamente, si no se trabaja, conlleva a la crisis.
- e) Quizá una de las peores señales que existe entre nosotros los consagrados, es el **creciente formalismo religioso** que aumenta a causa de la misma crisis; comenzamos lentamente a abandonar las cosas que son esenciales y capitales de nuestra consagración, como la oración, la fraternidad y la misión que son vida, abandonamos esa vida en el Espíritu, y nos aferramos a estructuras caducas que nos conducen a la muerte.

¹⁹ Kearns, "Teología de la Vida Consagrada", 7-8.

Es precisamente este formalismo el que crea un desánimo que conduce del espíritu a la muerte. Este escenario de muerte ciertamente, en vez de atraer nuevas vocaciones, las espanta.

Estos signos mostrados pretenden hacer notar, las debilidades en cuanto a la formación de nuestra identidad y que la causa común de estos signos de crisis, es la falta de identidad; no pretendo adelantarme ni dar soluciones a esto, lo que pretendo es hacer notar estos puntos capitales y descuidarlos. Si perdemos esto que es capital, también perdemos los elementos esenciales que alimentan nuestro ser y nuestro hacer como consagrados.

Para poder fortalecer esta identidad, propongo dos alternativas de modo hipotético:

1.1.2. Volver a las Fuentes.

Mucho se nos ha hablado de volver a las fuentes de nuestra espiritualidad, pero poco o nada hemos ahondado en este punto. A nuestro modo de ser, pero es el único camino que debemos andar para superar esta crisis, solo así podremos redescubrir toda la rica teología del ser y del actuar de la VC.

Así, motivados y entusiasmados nosotros de nuestra consagración, podremos testimoniar esa vida gozosa y alegre del Espíritu, y esa, será la campaña vocacional que podemos hacer para nuestras Congregaciones.

1.1.3. Revitalizar la Formación

Este proceso de revitalización de la formación en la vida religiosa implica volver al amor primero, a las fuentes de nuestros fundadores, que se preocupaban más por el ser que por el hacer. Significa volver a poner a Dios por encima de toda estructura, de darle la primacía, el primer lugar en nuestra vida.

Se trata de volver a las fuentes de la Escritura y de la Tradición espiritual de la orden, congregación o comunidad. Este volver implica procesos individuales de ubicación y

reubicación de la respuesta personal a la llamada al seguimiento de Jesús desde un carisma particular y procesos de cambio de las estructuras de las instituciones para retomar los dinamismos del Espíritu que dieron origen a la familia religiosa.²⁰

Lo anterior nos pide mirar al interior de nuestras comunidades y cuestionarnos sobre nuestro testimonio, sobre cómo vivimos nuestra fidelidad, nuestra alegre y gozosa entrega; no pretendo regañar ni cuestionar a mis hermanos, pues la formación depende de cada uno, y mi conciencia me invita a plantearme dichos interrogantes.

Al mirar el testimonio de las comunidades, me vienen a la mente las primeras comunidades cristianas relatadas por los Hechos de los Apóstoles, donde se manifiesta que éstos atraían nuevos hermanos por la calidad de su seguimiento a Jesucristo, por esa íntima comunión a pesar de las diferencias, y sobre todo por ese testimonio de entrega que daban.

Revitalizar nuestra opción es precisamente esto; el no sólo preguntarnos por qué nuestras vocaciones desertan, o el por qué hay escasez vocacional, sino ir y cuestionarnos sobre nuestra vivencia comunitaria y el testimonio gozoso y alegre de nuestra entrega.

Revitalizar es eso: volver al amor primero, que enamora, entusiasma, que llena de vitalidad y alegría, y esto contagia, cuestiona y entusiasma a las nuevas generaciones de hacer su opción por Jesús. Solo en la medida que revisemos nuestra fidelidad en el seguimiento de Jesús, seremos buenos promotores vocacionales y ello será la mejor propaganda vocacional que podremos realizar, la propaganda de nuestro testimonio.

Las nuevas generaciones, se deben ilusionar ante la claridad de vida que encuentran en unos hombres o mujeres, con defectos y limitaciones, pero con sincera y decidida voluntad de vivir evangélica y carismáticamente.²¹

²⁰ Madera, "Conversaciones en el Camino, una formación para la vida religiosa hoy", 42.

²¹ Madera, "Conversaciones en el Camino, una formación para la vida religiosa hoy", 48.

1.1.4. Mirando con Esperanza a la Vida Consagrada

Al hablar de VC, nos encontramos con elementos constitutivos que hacen de esta opción de vida algo muy particular y específico, como son: la vida en común, la vivencia de los consejos evangélicos (obediencia, pobreza y castidad) y la misión específica según el carisma específico.

Lo que pretendemos en este capítulo no es hacer historia de la VC; tampoco profundizar en elementos constitutivos, procuramos hacer una reflexión sobre el panorama actual de la VC, el cual nos proporcionará elementos para nuestra reflexión.

La VC, en este mundo posmodernos debe y tiene que ser signo de esos bienes futuros, de esa escatología cristiana, del “ya, pero todavía no”, que acepta con serenidad, esperanza, pero también con fascinación esa confrontación constante del mundo posmoderno y que en todo ello sigamos testimoniando el rostro alegre y misericordioso de Dios.

La vida consagrada es signo de los bienes futuro en la ciudad humana, en éxodo a lo largo de los caminos de la historia. Acepta el confronto con certezas provisionales, con nuevas situaciones, con provocaciones en el proceso continuo, con exigencias y paciones que la humanidad contemporánea está gritando. En esta atenta peregrinación, custodia la riqueza del rostro de Dios, vive el seguimiento de Cristo, se deja guiar por el Espíritu, para vivir el amor por el Reino con fidelidad creativa y diligente laboriosidad. La identidad de peregrina y orante *in limine historiae* le pertenece íntimamente.²²

Pero las palabras que escuchó el profeta Jeremías son muy válidas para la vida consagrada actual y futura: “No tengas miedo, que yo estoy contigo” (Jr 1,8).

Tenemos la seguridad de que la VC sabrá encontrar sus caminos en el futuro, con tal que sepa “estar a la altura de los tiempos”.

²² Papa Francisco, “II Carta a los consagrados y consagradas en camino por los signos de Dios”, 7,8.

Mirar con esperanza es también seguir viviendo fieles a nuestra consagración, viviendo con radicalidad, sin perder nuestra identidad, y dejando a Dios la primacía en nuestras vidas, podremos afrontar todos estos desafíos que la posmodernidad nos trae, seguiremos siendo esos signos y portadores del amor de Dios y seguiremos animando y entusiasmando a las nuevas generaciones de consagrar su vida al servicio del Reino y seguir a Jesucristo en la vida religiosa consagrada.

1.1.5. Propósitos Actuales de la VC

Con motivo de la celebración del año de la VC, el Santo Padre animaba con pasión a los consagrados a seguir con paso veloz y alegre caminar, siempre guiados por el Espíritu Santo. También hacia la invitación a no cerrarnos a esa voz de Dios que continuamente nos viene hablando, y mostrando nuevos horizontes.

El mismo pontífice nos invita a mirar el pasado con agradecimiento, contemplar el presente con coraje y abrazar el futuro con esperanza. Y de manera muy exigente “a dejar atrás una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales para respirar el aire puro del Espíritu Santo que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidas/os en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!”²³

Son bellas palabras pero también que generan muchos interrogantes sobre nuestro caminar como consagrados. Son una invitación a despabilarnos, a no estar sumidos en los pesares y en las añoranzas del pasado; también nos invita a seguir viviendo nuestra radicalidad evangélica, a seguir dando protagonismo a ese Espíritu y confiando más en él que en nuestras propias fuerzas.

No cabe duda que ahora también son tiempos privilegiados. El Señor no nos abandona, si bien en nuestras congregaciones no llueven vocaciones, pero si nos gotean, y debemos estar agradecidos, pero también atentos, atentos a esas enseñanzas y ejemplos de Francisco proclamamos²⁴:

²³ CLAR, Memorias del Congreso de Vida Consagrada, 112.

²⁴ *Ibíd.* 113,114.

¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!

¡No nos dejemos robar la alegría del Evangelio!

¡No nos dejemos robar la esperanza!

¡No nos dejemos robar la comunidad!

¡No nos dejemos robar el Evangelio!

¡No nos dejemos robar el amor fraterno!

¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!

1.2. Las Nuevas Generaciones.

“Me dirijo sobre todo a ustedes, jóvenes. Sean el presente viviendo activamente en el seno de sus Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de su opción. Son al mismo tiempo el futuro, porque pronto serán llamados a tomar en sus manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Este año tendrán un protagonismo en el diálogo con la generación que les precede. En comunión fraterna, podrán enriquecerse con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendrán ocasión de volver a proponerle los ideales que han vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de su entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del tiempo y del anuncio”²⁵.

1.2.1. Las Nuevas Generaciones

Queremos precisar a quiénes nos referimos cuando hacemos mención de las nuevas generaciones (NG).

En apartados anteriores decíamos que al hablar de NG nos referíamos de manera particular al varón o a la mujer adulta que ya tienen una formación académica, que vienen a iniciarse en la vida religiosa, más allá de su edad, ya que no es extraño notar que actualmente hay personas adultas, e incluso mayores, que deciden optar por la vida consagrada; por tanto, cuando hacemos referencia o al hablar de estas nuevas generaciones, nos queremos enmarcar

²⁵ Papa Francisco, “Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada”, 14.

al interior de la persona ya sea varón o mujer que está iniciando este proceso, de optar por la vida religiosa, sin hacer mención a su edad cronológica.

La particularidad de estas NG es que éstas están empapadas de las nuevas tecnologías. Es una generación que está influenciada por una cultura del relativismo, de lo fácil. Como diría el Papa Francisco, están sumidos “en la cultura predominante. El primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia”²⁶.

1.2.2. Ataduras de las NG

Si no somos indiferentes a todo este panorama cultural de estas NG en nuestras comunidades, podremos también cuestionarlos y hacerles notar, en un clima de caridad y misericordia, que muchas veces estas NG tienen ataduras que no les permite una consagración plena, ataduras que, siendo realistas, muchas veces nosotros en los primeros años de formación hemos experimentado. Pero hemos tenido hermanos con más experiencia de consagración que nos han sabido guiar y orientar, para hacernos volver a lo fundamental. Dentro de estas ataduras el documento conclusivo del congreso de CLAR, realizado en el 2015, nos proporciona una síntesis que vale la pena traer a colación:

(El activismo),... limita el autoconocimiento, el encuentro, el contacto con la vida, la comunicación, la escucha... esto puede llevar a desvirtuar y secar el corazón compasivo y misericordioso, olvidando el ser por el hacer.²⁷

Otra atadura de las NG es que están influenciados por la posmodernidad, la globalización el relativismo, y otros factores posmodernos culturales, muchas veces no dan la primacía a Dios. Les cuesta todavía desgastarse por la misión del reino. Tienden a caer en un acomodamiento. Su confrontación carece de fe, cultura y vida, y todavía tienen miedo arriesgarse y comprometerse.

De igual manera es también una atadura la autorreferencialidad, porque se deja a Dios en segundo lugar en nuestro ser y quehacer, perdiendo el horizonte de la fe a la hora de decidir.

²⁶ Papa Francisco, Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”, 62.

²⁷ Ibid, 48.

Asimismo atañe al conformismo y el acomodamiento, que se refleja en la búsqueda de confort y realización de las cosas fáciles, acomodándose a lo conocido, temiendo salir de las seguridades y quedándose en la mediocridad les cuesta desinstalarse frente a la realidad que viven nuestros pueblos y la cultura posmoderna permea la vida, corriendo el riesgo de lo líquido. Además hay miedo al compromiso y a lo nuevo.²⁸

No podemos echarles toda la culpa a ellos de que vivan en esta realidad. Puede ser que tan solo nos estén imitando, esto también es para hacer una autoevaluación congregacional, para ver cómo va nuestro termómetro. Sólo así, si somos consagrados de testimonio, podremos acompañar y orientar a estas NG.

Las memorias del congreso de VC de la CLAR, realizado en el año 2015, hacen un llamado de atención a estas NG, que están atada por un egocentrismo, por el individualismo, y por la falta de compromiso, factores que los formadores deben tomar en cuenta a la hora de acompañar.

También atañe a las NG el egocentrismo, el individualismo, la falta de protagonismo y el consumismo, así como las estructuras asfixiantes y maneras de vivir y entender la misión muy tradicional, y la desconfianza de las generaciones mayores de que las NG sean suficientes y eficientes para atender y sostener la misión. Igualmente, son ataduras la falta de asertividad en la comunicación, el repetir esquemas de autoritarismo que no son evangélicos y la falta de creatividad y audacia para priorizar la inter-congregacionalidad.²⁹

1.2.3. Interpelaciones de las NG a la VC

Es una generación que nos interpela constantemente. Interpela la humanización en la VC, pues en ella existe una carencia a la hora de formar en experiencias humanizadoras al interior de nuestras comunidades religiosas; también hay una interpelación respecto a la vida fraterna, a ese gusano de la autosuficiencia y del individualismo que va carcomiendo nuestras comunidades y no da cabida a la creatividad de las NG.

²⁸ Memorias, Congreso de Vida Consagrada 2015, 48.

²⁹ *Ibíd.*, 48,49.

Otro motivo de cuestionamiento de estas NG es nuestro egocentrismo, el acomodamiento lo que en la tradición salesiana llamamos el “aburguesamiento”, esto genera que nos vean como personas con poco compromiso tanto personal y social y ello conlleva a que nuestras relaciones interpersonales tengan poca capacidad de generar vida.

Estas nuevas generaciones también interpela a los consagrados en el estilo de seguimiento de Jesús y las condiciones eclesiales, debido a que el poco profetismo, el deterioro de la memoria histórica, la falta de radicalidad y fidelidad, la incoherencia entre el ser y el quehacer y la influencia de la sociedad posmoderna, llevan a vivir una cierta parálisis y a perder la alegría del Evangelio, provocando crisis vocacional. (...). Otra interpelación a la VC son los nuevos escenarios y sujetos emergentes como: los jóvenes con sus nuevos lenguajes, modas y tendencias, las mujeres, los ancianos y las víctimas de trata de personas, los migrantes, los campesinos y los indígenas, la pobreza, la violencia y el sinsentido de la vida, las familias desintegradas, los refugiados, entre otros³⁰.

Estas interpelaciones de las NG a la VC, tienen como propósito invitarnos a hacer un examen de conciencia serio, y deben movernos no sólo a darnos golpes de pecho, a la conversión, a salir de ese gueto de aburguesamiento, a que nuestras relaciones comunitarias sea más humanas, que testimonien que en verdad nos amamos, nos conocemos, que también nos lloramos, solo así tendremos esa capacidad de salir de nosotros mismos, de hacer que nuestro seguimiento a Jesús se transparente y nuestra alegría sea plena. Sólo así podremos interpelar y fascinar el corazón de esas NG.

1.2.4. Esperanzas y Sueños de las NG y de la VC

Hay sueños y esperanzas que tanto la VC como NG, perseguimos, no como utopías o sueños irrealizables todo lo contrario: somos hijos de un Dios de Esperanza. Por ello, es posible soñar con una vida consagrada centrada en Jesucristo, que nos mueva a salir al encuentro del necesitado, mostrando el rostro compasivo y misericordioso de Dios, en los lugares donde nos encontramos; y que este estar con ellos sea una presencia testimonial, coherente, fraterna,

³⁰ CLAR, Memorias Congreso de Vida Consagrada, 50.

llena de esperanza, humanizadora, siempre dispuesta a socorrer y salir al encuentro del necesitado, llena de alegría, acogedora, promotora de diálogo y justicia, que sea generadora de humanidad y humanismo.

Esto es nuestro sueño, tanto para la VC como para las NG. Ya es hora despojarnos de esos miedos amenazantes, que nos tienen atrincherados en esos guetos de confort, que lo único que hacen es cerrarnos a la acción dinamizante del Espíritu.

También tenemos el sueño de recobrar la mística y el profetismo al interior de nuestras comunidades, de trabajar en conjunto con la Iglesia, con los dones y carismas de sus miembros en aras de edificar un Reino más humano, más misericordioso. Con ello podríamos responder a estos nuevos desafíos del mundo del ahora. Para ello no debemos olvidar que contamos con esa fuerza vital llena de vigor de las NG en la VC. Es hora de darles el protagonismo y acompañarlos, hacerlos sentir que somos enviados en comunidad a esa misión, que no caminan solos.

Soñamos con una Iglesia que es fiel a Jesús, que es servidora, alegre, sencilla, acogedora, solidaria dialogante, creativa, de puertas abiertas, con estructuras flexibles, que camine con el pueblo, que forme en la fe, que luche por la igualdad, que cuide de la creación optando por la vida. Que sea menos ritualista, menos sacramentalista y más humana, que tenga celebraciones litúrgicas que partan de la vida y que sean verdaderamente participativas y orantes.³¹

¡A modo de conclusión!, puede parecer que el panorama actual de la VC es algo desalentador. Esto no debe hacernos caer en el desánimo ni entibiar nuestras convicciones; al contrario, nos debe animar, hacer que volvamos a centrar nuestras vidas en Jesucristo, a volver el corazón a las fuentes y movernos a la conversión. Así desde esa convicción y de la conciencia de la realidad, podremos hacer un mejor acompañamiento a estas NG. Aunque tienen fragilidades, inmadureces, poco compromiso en la VC y otras tantas carencias, también poseen un entusiasmo y una vitalidad que pueden inyectar en nuestras comunidades.

Estas NG están muy deseosas de entregar y desgastar su vida en favor del Reino. Poseen una creatividad y hasta una visión crítica de la realidad. Sólo falta ese empujón y unas

³¹Memorias del Congreso de Vida Consagrada, 52.

orientaciones. He ahí nuestro aporte No debemos dejar el trabajo a los formadores de nuestras casas de formación, sino que debemos hacer un trabajo conjunto, pues como Congregación vamos hacia el mismo fin, movidos por el mismo Espíritu, entusiasmados por el mismo Señor Jesús.

La VC está llamada a ser testimonio hoy de que un mundo mejor es posible. Por ello, se presenta ante un mundo como contracultural desde su propio estilo de ser y proceder. Ser pobres, castos y obedientes para un mundo que ha optado por la riqueza, el hedonismo y el pansexualismo y ha hecho del inconformismo, la abulia y la apatía, su ritmo de vida. Hace que nos interroguemos sobre lo que estamos haciendo y la herencia que estamos dejando a las futuras generaciones. Responder con valentía a los clamores de nuestro pueblo nos lleva a ponernos del lado de los pobres, de aquellos más necesitados.³²

II CAPÍTULO.

UNA MIRADA AL INTERIOR DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA VC

“Es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla a sí misma entender. Porque, no entendiendo el espíritu, afligen alma y cuerpo y estorban el aprovechamiento”. (Teresa de Jesús)

2.1. Naturaleza y Finalidad del Acompañamiento

Para poder iniciar este apartado y saber sobre la naturaleza y finalidad del acompañamiento espiritual (AE), debemos partir por hacer un acercamiento a éste; cuando nos referimos al AE en la VC, partimos de que éste no es adoctrinar a los que acompañamos, sino es caminar con ellos, caminar con el otro, y hacer que la persona que está dispuesta a consagrarse por la causa del Reino vaya construyendo su propio camino, que es su caminar espiritual. Es decir, acompañado por el Santo Espíritu, que le respeta plenamente todo su ser y su libertad, también que el acompañado discierna el plan de Dios en su vida, y que en su director espiritual- o mejor dicho en su acompañante espiritual -vea al amigo en el Señor que les sirve, para acompañarlos y abrirles el camino en su búsqueda de la voluntad del Padre.

³² CLAR, Memorias del Congreso de VC, 2015, 513.

Por ello, en la VC, estos acompañantes deben asemejarse a Jesús de Nazaret, y como más adelante mostraremos, específicamente a Jesús Buen Pastor; razón por la cual el acompañante de estas personas de VC ha de configurarse con ese Buen Pastor, que cuida, guía, acompaña y está dispuesto a perder la vida por sus ovejas.

“Nunca cayó ni en la directividad que infantiliza ni en el abandono de los discípulos a su propia suerte, sino que caminaba a su lado y compartía su vida, suscitaba preguntas, respetaba los ritmos personales y animaba los procesos de crecimiento desde dentro, dando cauce a las inmensas posibilidades que cada uno encerraba en su propio corazón”³³.

Con este presupuesto de base podemos decir entonces que el AE es:

Una ayuda en un acompañamiento progresivo, que un cristiano suficientemente capacitado intenta dar a otro, para que éste capte en la comunicación personal que Dios le brinda (es decir, en la experiencia religiosa) la finalidad para la cual existe, responda a esa iniciativa de Dios para con él, aumente esa relación comunicativa y asuma responsable y afectivamente las exigencias derivadas de esa finalidad.³⁴

Así pues, el AE no es una charla entre amigos, ni tiene como fin adoctrinar ni moralizar al acompañado. Lo que se pretende es ayudar en esa búsqueda responsable de la voluntad de Dios, desde una decisión personal, buscando resaltar de manera prioritaria el desarrollo de su responsabilidad y la autonomía a la hora de tomar decisiones.

La verdadera dirección espiritual tiene como principio fundamental lo siguiente: sólo el Espíritu Santo es el que dirige. La acción de Dios (...), dirige y transforma. Y esta dirección tiene que captarla y asumirla el dirigido mismo en el encuentro relacional con él en la oración. (...). El director será el instrumento que conduce, proteja y alimente la vida de relaciones del dirigido con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo guiará inspirando la conciencia e iluminando la razón por la fe.³⁵

Esta es una tarea de vital importancia para el acompañante, ya que éste actúa como mediación humana, y su labor ha de ser la de iluminar, guiar, acompañar, sobre todo respetar. En pocas

³³ Parra C, Luis Alfredo, fundamentos teológicos y pedagógicos del acompañamiento vocacional en la congregación pasionista de Colombia, 45.

³⁴ Rodríguez, Tomas, “La dirección Espiritual: pastoral del acompañamiento espiritual”, 12.

³⁵ Ibid, 14.

palabras, ayudar a discernir a su acompañado y hacer que éste descubra la grandeza de su ser. Pero no un ser dividido, sino integrado; cuerpo, psiquismo, y espíritu. Todo ello en la situación concreta donde se encuentra.

Ello permitirá que el acompañado descubra y asimile en cada decisión la praxis de Jesús que dará sentido a su vida, como persona, es en esta dinámica que uno de esos fines también del AE el que conduzca al acompañado a la verdadera promoción humana.

El AE se apoya en bases antropológicas; mejor aún, en una antropología cristiana, que a su vez es personal y comunitaria, y forma Iglesia. Dentro de esta dinámica de ser Iglesia es donde se ofrece la ayuda de un hombre, de un hermano, que cuida de un hermano pequeño; no en estatura ni edad, sino en experiencia. Es un cuidado a semejanza del buen pastor que cuida de sus ovejas.

Podemos concluir diciendo que el AE es:³⁶

- Ayuda de una persona a otra persona, con cierta continuidad, en orden a la búsqueda y realización de su finalidad más profunda y proyecto existencial.
- Relación humana de ayuda de un cristiano a otro en el proceso de búsqueda, discernimiento, libre decisión y ejecución del proyecto de su existencia humano-cristiana.
- Ayuda para discernir y crecer en la respuesta al Espíritu que atrae, inspira e impulsa en orden a la realización final del hombre, para la alabanza de la gloria de Dios.
- Pedagogía psicoespiritual conducente a la experiencia de Jesús de Nazaret.
- Diálogo espiritual, entendido como un tipo de comunicación interpersonal en el que un adulto (acompañante) ayuda otro adulto (acompañado) en su crecimiento espiritual.
- Acompañamiento y asesoría en la peregrinación conductora del Espíritu (Santo) en el espíritu (de la persona) hacia la santidad.

Lo que se pretende con el AE es que el acompañado logre una liberación plena en lo que le pueda condicionar en su búsqueda y en su opción. Así mismo, que en ese caminar descubra

³⁶ Ibid 17.

la llamada de Dios, una llamada a su ser, a su humanidad y más concretamente esa llamada a su ser cristiano, que le permita descubrir en dicha llamada las motivaciones fundamentales, y con ello pueda responder a esa llamada de manera radical en cada momento de su vida. Sólo así podrá potenciar esas opciones fundamentales de su llamada y tomar decisiones que le conduzcan a esa praxis cristiana puesta en acción.

En pocas palabras, la finalidad de lo que busca el AE es preparar al acompañado a ser libre, co-discernir, apoyar, acompañar, animar, asesorar. También el de iluminar en este camino del Espíritu, que en cada paso que den, en cada trayecto recorrido se dé un crecimiento constante y continuo hacia el Señor. Eso sí, respetando por parte del acompañante ese magnífico don de Dios de la libertad y de la autonomía de cada persona.

Concluyo este punto con una definición que hace Max Thurian respecto a este arte de acompañar: “la dirección espiritual o cura de almas es una búsqueda de las indicaciones del Espíritu Santo en determinadas situaciones psicológicas y espirituales”.

2.2. Necesidad de un Acompañante Espiritual

La relación que se establece con el acompañante espiritual es una relación privilegiada, porque estamos de frente a dos personas que son llamadas a hacer un camino juntos, iluminados no sólo por la sabiduría humana, sino sobre todo por la luz del Espíritu Santo que es el verdadero guía que nos configura con Cristo hacia la búsqueda de la voluntad del Padre.

En tal relación debemos tener presente que estamos delante de un evento espiritual que necesita de medios humanos para ser integralmente interpretado y conducido. El acompañante, con palabras y signos diversos o con el simple silencio, ayuda en este camino y debe transparentar el amor de Dios que regenera y lleva a la conversión, al cambio de vida y al propio discernimiento.

La misma psicología moderna enseña que tantas veces la paternidad biológica no es suficiente en la formación de una persona, por lo cual entra otro tipo de paternidad psicológica que va a integrar a la otra. El amor y la capacidad de sanar las heridas del alma ayudan a la persona a salir de sí misma para ir hacia los demás, es decir, acrecentar su capacidad de donarse sin recibir nada a cambio.

La mediación del acompañante ayuda a la persona a favorecer la conciencia de sí, que he mencionado en otro punto, que nos lleva a la búsqueda de la voluntad de Dios que está a la base de toda relación de acompañamiento. Esta labor del acompañante espiritual es muy delicada y necesaria porque facilita el desarrollo de la relación de la persona con Dios.

Es verdad que Dios puede relacionarse con los seres humanos sin la mediación de otra persona, e incluso a pesar de la pobreza de una mediación; normalmente, sin embargo, Dios se sirve de otras personas. Así, la calidad de los ministros de la Iglesia es muy importante; y lo más central no son sus conocimientos sino todo su ser. Esto vale especialmente para los directores espirituales: su persona, su fe, su esperanza, su amor y su capacidad de relacionarse desempeñan un papel crucial en el trabajo que realizan.³⁷

El saber que necesitamos de otro nos ayuda a salir de la autosuficiencia y del individualismo. La presencia de un acompañante en nuestra vida religiosa, como una persona de Dios con el don del Espíritu Santo, ayudará a ver objetivamente la bondad y debilidad de nuestro espíritu y permitirá leer en nuestros corazones para que nuestra vida se abra cada vez más a Dios y le permita sanar las heridas experimentando su amor en un camino de constante discipulado con un único Maestro que nos configura cada vez más con Él, como lo veremos a continuación.

2.3. Disponibilidad al acompañamiento

Si bien es cierto que la “*escucha*” es un elemento esencial para llevar adelante acompañamiento, pienso que el punto de inicio en esta práctica es la actitud de disponibilidad, que ante todo es disponibilidad a la luz del Espíritu Santo y a sus mociones para entrar en un proceso que exige mucha dedicación.

La disponibilidad, llamada también “*docibilitas*”, “expresa mejor la idea de un proceso educativo en que el sujeto desempeña un papel activo que lo pone en condiciones de aprender a aprender, es decir de vivir en permanente estado de formación”.³⁸

El acompañamiento espiritual es una práctica que se vive en un contexto de fe y la relación que se establece requiere una apertura y disponibilidad para iniciar un proceso que se asume con responsabilidad, donde normalmente no se deben parar ni cancelar etapas sino, como

³⁷ Barry, W - Connolly W., *La práctica de la dirección espiritual*, 193.

³⁸ Cencini, A, “*Los sentimientos del hijo*” 194.

venimos señalando, se debe caminar integrando todas las dimensiones de la persona en formación y descubrir la voluntad del Señor en su vida.

2.4. Personas que intervienen en el AE

2.4.1. El Acompañante.

En este punto, nos toca centrarnos en la figura del acompañante Esa persona, ese pedagogo que acompaña en el caminar al hermano “pequeño”, siempre respetando su autonomía y su libertad. Esta persona humana y mortal como cualquiera de nosotros. En este arte de acompañar, hay dos niveles el primero es la relación humana que existe entre el acompañante y el acompañado; el segundo, esa relación sobrenatural que es propia de Espíritu Santo y en la cual éste interviene en la relación que existe en el plano humano. Esto debemos tenerlo muy en cuenta, ya que ello diferencia el AE de las otras ciencias como las psicológicas, las psiquiátricas y las sociales.

En estas últimas ciencias se deja de lado muchas veces al Espíritu Santo que es el protagonista, aclaro que con ello no desprestigio la ayuda de éstas, al contrario, dichas ciencias han ayudado notablemente a los formadores a la hora de comprender la psiquis humana, y nos han dotado de instrumentos en el campo formativo para hacer un acompañamiento más óptimo. La diferencia principal está, en que el AE tiene como eje esencial y capital la adhesión a un orden distinto superior en el que interviene otra persona invisible: el Espíritu Santo. Por tanto, son tres personas que intervienen en esta dinámica que son el acompañante, el acompañado y el Espíritu Santo.

Por tanto un acompañante espiritual³⁹:

- Debe ser veraz; es decir, amar la verdad más que tratar de dar gusto y contentar al joven.
- Debe ser sólido; esto es, no se asusta ante los problemas y crisis porque sabe, en primera persona, cuán fatigoso es el crecimiento espiritual.
- Debe amar incondicionalmente; esto es, aceptar a la persona del joven así como es, con la única expectativa de que sea él mismo.

³⁹ Prada, José, “Psicología y formación: principios psicológicos en la formación para el sacerdocio y la vida consagrada”, 152.

Esta noble y maravillosa labor está hecha por una persona que tiene también carencias. No es una persona que haya llegado a la madurez humana plena; está también en la búsqueda de la perfección, de crecimiento y maduración. Es una persona que se esfuerza y que lucha diariamente por ser mejor. Precisamente por ello, por su edad, experiencia humana-espiritual, sirve de mediación para que el Espíritu Santo haga maravillas en el acompañado.

El acompañamiento se presenta como una ayuda dinámica en la que acompañante y el acompañado están en camino, se “acompañan” mutuamente, o, como la etimología de la palabra lo dice (latín: cum-panis), “parten juntos el pan” de la vida iluminada por el Evangelio.⁴⁰

Es un acompañamiento integral, puesto que no sólo se pretende ayudar en el crecimiento espiritual del acompañado, sino en su ser integral. Esto hace que el acompañante sea también una persona preparada. No basta tener carisma y buenas intenciones; para esta noble labor - y más en estos tiempos y con el surgimiento de las NG-, demanda la exigencia y preparación; también una vida espiritual coherente y testimoniada, preparada para afrontar las problemáticas de estas NG para ayudarles a encontrar respuestas y tomar sus decisiones.

Este acompañamiento se debe de hacer de manera integral, como dijimos anteriormente, teniendo la capacidad de acompañar sin ser indiferente al contexto social actual, acompañado en la dimensión psicológica (de manera especial en el tema de afectividad), y en el ámbito de la dimensión espiritual, procurando que el acompañado busque esa intimidad en el diálogo con Dios y en las prácticas de las virtudes.

Finalmente, el acompañante debe estar atento a dimensión vocacional, para ayudarlo a purificar motivaciones, a formar nuevas actitudes y convicciones. Todo ello contribuirá a dar más sentido a su consagración.⁴¹

(El acompañante ha de ser una) persona de Dios para el otro; es decir, mediador. La siendo consciente de que la ayuda proviene de Espíritu; éste (acompañante) viene a ser como un sacramento (signo eficaz) de la relación espiritual del dirigido con su Padre Creador. El dirigido percibe en el director como una mediación del Padre Bueno que lo acompaña, lo

⁴⁰ Prada, José, “Psicología y formación: principios psicológicos en la formación para el sacerdocio y la vida consagrada”, 152,153.

⁴¹ Prada, José, “Psicología y formación: principios psicológicos en la formación para el sacerdocio y la vida consagrada”, 152-154.

fortalece, le crea sentido a su vida; y con su presencia, le vivifica todas sus potencialidades y posibilidades.⁴²

El acompañante es un educador-pedagogo, cuya labor es conducir a la persona entera y reconocer en ella al ser que abre a la vida que busca algo esencial; por tanto, esta notable labor, que parte desde el respeto al otro al verlo como algo sagrado, personal, irreductible, que ayuda desde la gracia del Espíritu a que el acompañado llegue a ser él mismo.

Lo ayuda a creer en sus propias capacidades; se siente solidario con él y lo acompaña. No busca esclavizarle ni mucho menos prolongarse en él. Lo que le agrada es ver que su acompañado vaya adueñándose de su propia vida y lo haga con responsabilidad y libertad frente al que lo llamó, Jesucristo.

Dentro de la figura vivencial de director espiritual tenemos que hacer notar que es importantísimo que éste, más que mostrarse como un ejemplar de virtudes y cualidades, se muestre, preferentemente, como persona de gran coherencia en su vida: su principal tarea no será hacer practicar “técnicas” sino ser de tal manera coherente con las opciones que ha hecho en su vida que ofrezca al dirigido, en su propia persona, una atracción apertura amplia y radical, con gran capacidad de amistad, benevolencia y admiración. Que no llegue a ser un “programador” de lo que va a resultar el dirigido.⁴³

En esta dinámica el acompañante espiritual ha de ser como el “sacramento” del Padre Bueno, que guía con el Espíritu Santo en el ser de Jesús. Por ello, más que mostrar cualidades o virtudes (que no es malo mostrarlo), lo que principalmente ha de mostrar es que es persona coherente en su vida, en su consagración, que con su ejemplo de vida induce a la atracción y la confianza.

Los mejores directores son aquellos que han resuelto suficientemente sus propios problemas personales pudiendo afrontar los de los otros desde una plena libertad interior. El director debe gozar de un notable margen de libertad interior y debe ser capaz de amar de manera constructiva, asumiendo e integrando a nivel espiritual el amor biológico (o carnal) y el psicológico (o erótico).

⁴² Rodríguez, Tomas, “La dirección Espiritual: pastoral del acompañamiento espiritual”, 65.

⁴³ Ibid, 65.

El aprecio del director por el dirigido se tiene que enmarcar en el amor de *ágape*, el cual no se fundamenta en lo emotivo y sentimental sino en el sincero interés y preocupación, en la cual supone un conocimiento profundo de sí mismo junto a la capacidad de aceptar también los propios sentimientos negativos. “Es, pues, necesario que el que desea ayudar a los demás viva intensamente su propia experiencia y la vida en unidad interior hasta el fin”.⁴⁴

En este punto es bueno hacer notar algunas de las cualidades que un buen acompañante debe poseer:

- Carisma y pericia para el discernimiento.
- Equilibrio de personalidad humana integrada.
- Capacidad de diálogo con empatía.
- Una recta intención.
- Capacidad de tolerancia.
- Autenticidad.
- Motivaciones cristianas claras.
- Tenga experiencia de Dios, vida de oración.
- Capacidad de confidencialidad.

Así como son importantes estas cualidades, no se debe olvidar que dentro de las principales finalidades que le compete al acompañante está el de ayudar al dirigido a esclarecer promover y hacer descubrir en el acompañado los dinamismos teologales de la gracia que son la fe, la esperanza y la caridad, y el desarrollo de aquellas virtudes de tipo morales que infunde el propio Espíritu, “hasta que se forme en él la imagen de Cristo” (Gal 6,19), que fue hijo dialogante y consecuente.

Los elementos de la función y delimitación del director son:⁴⁵

- Ser factor integrador de la personalidad del dirigido: unificar su centro. Función unificante y centralizadora.

⁴⁴ Ibid, 67.

⁴⁵ Rodríguez, Tomas, “La dirección Espiritual: pastoral del acompañamiento espiritual”, 99-112.

- Ser formador y educador de la libertad psicológica como base de la libertad cristiana. La libertad como capacidad de elegir decidiendo en compromiso entre varias alternativas.
- Ayudar a construir juicios de valor inspirándose en los valores enmarcados de Jesús, es decir del Evangelio.
- Confirmar en la fe de sus hermanos.
- Saber centrarse solo en su rol peculiar y significativo.
- No desestimar ni minusvalorar las situaciones complejas que enfrenta el dirigido; distinguir problemas y síntomas.
- Tener siempre en mente que cada persona no sólo es distinta de otra sino muy diversa. Cada persona constituye en todo momento un caso diferente.
- Poseer siempre una visión realista del acompañamiento o funcionamiento humano aplicado a la persona concreta con quien se trata.
- Actuar siempre como pastor, tendiendo a una pastoral de acompañamiento integral de la persona.
- Tener claro el rol que ha asumido de compromiso con la persona.

2.4.2. El Acompañado

“Todo ser humano merece ser acompañado y ayudado a encontrar la dirección de su vida hacia su Creador” (Tomas Rodríguez Miranda)⁴⁶.

Para definir quién es el acompañado, se debe hacer desde bases humanas y espirituales, al menos ya construidas, cuánto más en la persona que ha decidido consagrarse al seguimiento del Señor Jesús. Entre estas cualidades podemos mencionar las siguientes:⁴⁷

- Ser aceptado por otro y aceptarse a sí mismo.
- Confiar en otro ser humano y ser receptivo.
- Mantenerse libre interiormente y, por tanto, ser responsable de sus propias decisiones. Unido a esto debe tener la capacidad de mantener una preferencia (es decir, tener un acompañante espiritual estable y fijo).

⁴⁶ Ibid. 117.

⁴⁷ Ibid. 117,118.

- Abrirse sinceramente a otro.
- Comunicarse, expresarse sin miedos ni bloqueos y de una forma adecuada en sus palabras.
- Tener suficiente equilibrio emocional y afectivo de manera que sus emociones y afectos sean controlables en un mínimo acuerdo. Dicho de otro modo: “saber enfrentar al vida”.
- “Ser consciente” de lo que pasa en él; es decir, poseer cierta capacidad de concretar: “esto-aquí-ahora”.
- Distinguir sus experiencias psicológicas de las espirituales.
- Tener y madurar un sano sentido de “pertenencia” a un cuerpo (familia, iglesia, comunidad).
- Una sensibilidad religiosa en grado suficiente para vivir las relaciones con Dios y cierta familiaridad con él.
- Docilidad interior para buscar los designios de Dios sobre sí. Docilidad a la acción del Espíritu Santo en él. Abrirse al Dios viviente e impredecible.
- Cierta grado de serenidad para observar (“leer”) las mociones de Dios en su interior.
- Capacidad de renuncia y agilidad para asumir otros planes distintos e imprevistos respecto a los ideados por él mismo.
- Habilidad para hacer oración formal sin grandes dificultades.

Lo que se busca con estas actitudes no es que el dirigido ya tenga unas bases maduras desde el inicio. Nada de eso, sino. Al menos, cierta capacidad para desarrollarlas en el caminar y para dejarse iluminar por el Espíritu en la persona de su acompañante.

Lo que se espera por parte del acompañado es que éste posea una percepción de su vida como proyecto, un deseo y afán de búsqueda del sentido de su vida siendo consciente de su libertad y su responsabilidad; en esa intensidad, que note esa disponibilidad total y flexible para las decisiones que en este caminar ha de tomar en cualquier momento, al asumir una libertad guiada por el Espíritu.

Este acompañado también debe poseer la voluntad de enfrentarse con su propia realidad. No puede desencarnarse de ella. Y en dicha realidad a veces muy dura tendrá que saber dialogar con Dios, y en ocasiones hasta “pelear” con él en la oración. Este acompañado debe ser

también capaz de asumir con fidelidad este proceso de discernimiento; por tanto, ha de tener una transparencia a la hora de dejarse dirigir.

2.4.3. El Protagonista

No quiero finalizar este capítulo sin hacer referencia al protagonista de todo este misterio a la hora de acompañar, y precisamente el Espíritu Santo. Esta relación en triada no es como se da en el campo de las relaciones de tipo lineal o dual de un psicoterapeuta con su cliente, ni mucho menos una relación de un simple consejero, -solo de ida y vuelta. -

El verdadero acompañamiento espiritual se da en la presencia y en la acción de un Tercero, que a veces pasa desapercibido. Sin embargo, es el más importante a la hora de guiar y es ese “Dios convocante”.

Este tercer personaje es el término trascendental del proceso. Es el Espíritu-presente-actuante-guía que, tras el silencio y la oscuridad de la fe, se constituye en la principal persona en el “triálogo” (que no diálogo) del proceso de dirección espiritual. Es la fe vivida la que da seguridad de su presencia. Al aceptarse su presencia actuante, pone en tensión de búsqueda tanto al dirigido como al director: los dos tienen que aceptar, en fe, que en medio hay Alguien importante.⁴⁸

Raguin Yves, tan bellamente lo dice: “El director espiritual está allí, cerca de su discípulo, para ayudarlo a percibir la acción de Dios en sí mismo. Los dos están juntos sometidos al Espíritu del Señor que habla más al dirigido que al director”.⁴⁹

A modo de conclusión, podemos decir que el verdadero AE es aquél que tiene como protagonista no al acompañante ni mucho menos al acompañado, sino al Espíritu Santo. Descubrir estos es el corazón de este arte de guiar y acompañar.

La ley interior que surge del descubrimiento del yo interno es la que permite que la conducta humana esté equilibrada. En palabras sencillas, es lo que nos dicta el corazón, y el Espíritu

⁴⁸ Rodríguez, Tomas, “La dirección Espiritual: pastoral del acompañamiento espiritual”, 135.

⁴⁹ Raguin, Yves, “Maestro y discípulo: el acompañamiento espiritual”, 138,139.

Santo es precisamente el autor de dicha rectitud de corazón. Por tanto, si un corazón es bueno, quiere decir que es un corazón dócil que se deja guiar por este Espíritu.

El AE es la mediación humana del Espíritu. El acompañante, por más labor que realice, sólo podrá ayudar al corazón de su acompañado a que se mantenga recto y dócil, mas nunca podrá ser capaz de hacer recto el corazón de su acompañado, ya que esto es la obra y don de Dios, para aquél que quiera abrir ese corazón a él.

2.5. Análisis Hermenéutico de Jn 10, 11-17

Al hacer un acercamiento a los evangelios, vemos que Jesús se siente identificado como el Buen Pastor anunciado para los tiempos escatológicos: “Yo soy el Buen Pastor”. Al decirlo destaca su preocupación por la ovejas perdidas que están en situaciones difíciles o de sufrimiento, las más débiles de las sociedades, (en nuestras casas de formación esas nuevas generaciones). Esos sentimiento, su sensibilidad, su acción evangelizadora, su pedagogía pastoral y su liderazgo al momento de pastorear, es lo que se pretende resaltar a la hora de analizar hermenéuticamente la parábola del Buen Pastor. Eso servirá de marco al momento de hacer las pautas orientadoras al momento de acompañar a las nuevas generaciones de la vida religiosa.

Jesús el Buen Pastor.

- 11.** Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.
- 12.** Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa,
- 13.** porque es asalariado y no le importan nada las ovejas.
- 14.** Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas y las más me conocen a mí,
- 15.** como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas.
- 16.** También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.
- 17.** Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo.

Se ha hecho un pequeño recorrido sobre la VC actual, sus retos, desafíos, preocupaciones y también problemas y falencias, tanto al interior de ella como también en el campo de la

misión. En ese mismo apartado se abordó el tema de las NG en el interior de nuestras comunidades. La invitación hecha fue la de no anquilosarnos en lo que compete al conocimiento de estas NG, en nuestras Congregaciones, sino buscar conocerlas, interactuar con ellas, caminar con ellas, esto nos permitirá tener experiencia y conocimiento a la hora de acompañarlas.

Luego, en el siguiente capítulo, se ahondó en el tema de la naturaleza del AE y las personas implicadas en ella, con el fin de hacer notar ciertas características, de manera especial la del acompañante, con el propósito de ser muy conscientes de que esta noble y notable labor exige no sólo preparación y formación, sino también coherencia y testimonio de vida, sin olvidar que es Dios quien nos confía una vocación.

El recorrido realizado es el motivo por el cual se ha elegido el pasaje bíblico que hace referencia a la figura de Jesús Buen Pastor, el pastor bueno. Con ello pretendemos sacar algunos rasgos pedagógicos muy característicos de esta figura, y así poder elaborar algunas pautas orientadoras adicionales a la hora de acompañar a las NG de religiosos consagrados.

Esta figura de Jesús Buen Pastor posee una enorme riqueza pedagógica a la hora de acompañar. En ella se refleja de manera especial al acompañante, director, guía espiritual, ya que, en el momento en que Jesús se proclama como el Buen Pastor, esta figura transmite una enorme preocupación por sus ovejas. Estas ovejas, en la actualidad son como las NG en la vida consagrada- es decir, los acompañados.- Vemos a ese Buen Pastor que se preocupa por ellas, de manera especial por aquellas que poseen dificultades o no encuentran el camino. Estas ovejas son las que se encuentran extraviadas, están pasando por circunstancias difíciles o de sufrimiento, y vocacionalmente se encuentran débiles.

Y qué mejor que sea este Buen Pastor el que nos enseñe a guiarlas y acompañarlas en este caminar vocacional. Por esto optamos por este pasaje bíblico para ver en Jesús Buen Pastor al acompañante y en las ovejas a los acompañados.

En el Evangelio de Juan, después de que Jesús se ha identificado con la puerta (Jn 10,9), que es esa imagen de orden espacial, nos encontramos con una segunda autoafirmación cristológica. Pero esta vez lo aparece bajo la imagen del Buen Pastor.

De antemano se caracteriza como el *buen* pastor, añadiendo una definición en tercera persona: “El buen pastor expone su vida por sus ovejas”. Este versículo engendra el desarrollo siguiente, hasta el final del discurso: después del contrapunto del mercedario (v. 12-13), se repite la identificación (v. 14), para completar luego con el anuncio del rebaño único que el pastor tiene que reunir (v. 16), mientras que reaparece con incidencia la afirmación del don de sí. Como final, ese don, orientado hacia la recuperación de la vida, manifiesta al mismo tiempo el poder de que dispone el Hijo y el amor con que lo ama el Padre (vv. 17-18).⁵⁰

Por su parte Schnackenburg⁵¹, haciendo una introducción a esta parábola hace una distinción muy clara entre el pastor y el asalariado, también hace una descripción en la conexión del pastor con las ovejas. Así mismo, afirma que los elementos figurativos, sólo en parte, ya están dados en los discursos de los vv. 1-5: el pastor al que escuchan las ovejas, y una estrecha vinculación del pastor con sus ovejas, y es precisamente de esa vinculación que nace el conocimiento de la voz del pastor por parte de las ovejas (v. 14).

Es este pastor que ha conducido a esas ovejas a buenos pastos, que demuestra ser ese auténtico pastor. Es verdadero guardián del rebaño a semejanza de ese buen pastor a la hora del peligro, cuando el lobo está al asecho.

Es después de este cuadro, que entra de modo muy constante la figura del asalariado o del mercedario; esta imagen en palabras de Schnackenburg: “tienen como intención de excluir a todos los otros pretendientes al título de pastor, al igual que antes quedaron descartados los ladrones, salteadores y los extraños”⁵².

Muchos autores (Loisy, Mollat, Pléiade), traducen el verbo *títhemi*, (*τίθημι*) por “dar”, estos recogen en general su sentido. Pero una tradición fiel tiene que reflejar la diferencia joánica; razón por la cual muchos críticos han preferido hacer otras formulaciones, que expresen más la acción del donante: el pastor “ofrece” (Lagrange), “entrega” (Osty), “deja” (Delebecque) su vida, “se desprende de ella” (TOB) por sus ovejas. Frente a todo esto, Léon Dufour afirma que dicha expresión tiene varias facetas y que su sentido se modula según la progresión

⁵⁰ Léon Dufour, *Lecturas del Evangelio de Juan*, vol. II, 290,291.

⁵¹ Schnackenburg, Rudolf, “Evangelio según San Juan”, Tom. II, 367.

⁵² Schnackenburg, Rudolf. *Evangelio según San Juan*, Tom. II, 367376.

interna del texto, razón por la cual ha de precisarse su valor en función del contexto inmediato en que aparece.⁵³

En el griego, la expresión *títhemi tèn psikhén* no significa nunca “dar la vida” en el sentido de entregarse a la muerte. Indica más bien “arriesgar” o “exponer” la vida en un peligro de amenaza a otro. Los Setenta la recogen para traducir el giro hebreo “poner su vida en la palma de la mano”; así, el pastorcillo David pone en juego su vida por defender a las ovejas de su padre Jesé. No se entrega a la muerte; si él muriera, el rebaño sería presa del león o del lobo; pero se expone a ello, momentáneamente, ya que se preocupa por las ovejas.⁵⁴

En esta primera parte ya podemos ir resaltando una de las características de este pastor bueno: está dispuesto a exponer su vida en favor de las ovejas encomendadas, de esas ovejas que se encuentran en peligro, de esas ovejas que han perdido la dirección, de aquellas que se encuentran extraviadas.

En los versículos siguientes (12-13), valiéndose del contraste del asalariado, Juan pretende resaltar la bondad natural del pastor, mostrando siempre una solicitud por sus ovejas, lo contrario al asalariado que huye cuando hay peligro.

Esta figura del asalariado aparece de forma negativa. Esa figura que abandona, que falla a la hora del peligro, es una figura que se muestra que no tiene ningún lazo ni vínculo con las ovejas. Lo único que realmente le interesa es su salario, pues no siente suyas esas ovejas y lo que realmente le interesa es su propia seguridad, su jornal.

“El ser pastor es siempre un ser para las ovejas; y la condición del pastor, propia de Jesús, en quien lo auténticamente pastoril alcanza su genuina culminación, se demuestra en la entrega de su vida para otorgar a las ovejas la vida verdadera”⁵⁵.

Después de repetir la identificación: “yo soy el pastor, el bueno”, el texto se abre (como anteriormente, después de la segunda identificación con la puerta) a una palabra de revelación, en este caso a propósito del conocimiento que une a Jesús con las ovejas y que es en definitiva amor, este vínculo recíproco se basa, gracias al *kathós* joánico, en el

⁵³ Léon Dufour. *Lecturas del Evangelio de Juan*, vol. II, 291.

⁵⁴ *Ibid.* 291.

⁵⁵ Schnackenburg, Rudolf, “Evangelió según San Juan”, Tom. II, 367.

conocimiento mutuo del Padre y el Hijo y que igualmente el Hijo precede a los creyentes; a diferencia del éxtasis platónico donde el esfuerzo del hombre por elevarse hacia Dios es un paso previo, según la teología joánica lo primero en este caso es la iniciativa divina.⁵⁶

Este análisis de los vv. 14-15, surge después de ese trasfondo negativo del asalariado, al que no le interesa las ovejas. Y en ese trasfondo aparece la figura luminosa del pastor bueno, que está en una relación íntima con sus ovejas, que las conoce y tiene un amor recíproco con ellas. Hay una relación de amistad y confianza. Es un conocimiento no de orden teórico o racional, sino más profundo de vinculación; es un conocimiento que lleva a esa unión a tal punto que se da una doble vinculación, un conocimiento mutuo.

Por ello, se puede decir en la misma frase que las ovejas también le conocen a él. Es una vinculación recíproca, que se entiende por completo desde la imagen metafórica, aunque afirma además algo más profundo, esto es que aquellos a quienes Jesús llama “los míos”, le han sido confiados por el Padre, que se los ha dado sacándolos “del mundo” (17,6) de tal forma que subyace la idea de elección.⁵⁷

Estos versículos nos permiten hacer notar otra característica fundamental de este pastor bueno que es el conocimiento desde amor y una preocupación notable por el bienestar integral de las ovejas. En esa misma connotación e intensidad también resalta el tema de la intimidad con el Padre, una vida de relación y comunicación desde el vínculo del amor.

Esto confirma la imagen originaria del conocimiento amoroso, encaminada al mutuo conocimiento, el “conocimiento” entre el Padre y Jesús (v. 15) (...). Las relaciones entre Dios Padre y su Hijo son el modelo y fundamento de la comunión de Jesús con los suyos. Mediante esta referencia a la cristología joánica, también la afirmación de v. 14b adquiere una hondura singular, como jamás podría alcanzarla la imagen natural del pastor familiarizado con sus ovejas.⁵⁸

En el v. 16 se ve a Jesús anunciando que reunirá bajo su mismo cayado un rebaño, en un mismo redil a otras ovejas que pertenecen a ella, él es consciente de que el Padre enviará a

⁵⁶ Léon Dufour, “Lecturas del Evangelio de Juan, vol. II, 295.

⁵⁷ Schnackenburg, Rudolf, Evangelio según San Juan, Tom. II, 370.

⁵⁸ Ibid, 371.

otras ovejas que no son del redil. Aquí nos topamos con otra característica de este buen pastor que es la acogida, una acogida que está llena de ternura y amor, por parte de ese pastor que hace suyas a esas nuevas ovejas.

Este versículo parece interrumpir el desarrollo sobre el don de sí que había empezado en el v.11 y que culminará en el vv. 17-18. Sin embargo, se compagina perfectamente con el contexto, ya que el discurso sobre el buen Pastor no se refiere únicamente al pastor, sino también en todo momento a las ovejas; y este versículo indica el futuro universal de la muerte de Jesús. In coincide por otra parte, a su manera, con el pensamiento de la Carta a los Efesios (Ef 2), cuando muestra que Jesús reúne en su comunidad no solamente a las ovejas salidas de Israel, sino también a “otras ovejas”, que no son igualmente “suyas”.⁵⁹

Tras toda esta panorámica misión llegamos al final de nuestro versículo, el cual vuelve una vez más a la acción decisiva del pastor, la entrega de su propia vida por las ovejas (v. 17). Este versículo inicia indicando: “El Padre me ama”. Esas palabras de reconocimiento de Jesús, desprendiéndose de su propia vida, manifiestan una iluminación desde el interior, como ese gran acto de libertad por parte del Hijo.

Las afirmaciones cristológicas no sólo se abren paso con el v.15 – que describe la vinculación del Hijo con el Padre- sino también con el v. 16, donde la voluntad paterna está tras la misión del pastor, que debe conducir también a las otras ovejas. Ahora se pone en relieve el amor del Padre al Hijo firme y categórico y existente ya desde la antes de la creación del mundo (17,24), y en forma más amplia se dice que Jesús da su vida “para volver a tomarla”.⁶⁰

Aquí vemos esa confianza plena del Hijo en el Padre. Es un amor que no solo se da como producto de su entrega en favor de esas ovejas, sino, a través de esa entrega se realizará en plenitud en ese poder de vida que el Hijo posee en sí mismo, producto de ese amor filial que tiene con el Padre, ese amor unitario, a partir del cual dirá Jesús que el Padre y yo “somos uno”.

En este versículo hallamos otra característica importante y es precisamente ese amor y confianza que demuestra el Hijo hacia el Padre. De la misma manera ha de ser en la vida de

⁵⁹ Léon Dufour, *Lecturas del Evangelio de Juan*, vol. II, 296.

⁶⁰ Schnackenburg, Rudolf, “*Evangilio según San Juan*”, Tom. II, 374.

los acompañantes en su relación con Dios, en esa confianza plena al Espíritu, pues para tan noble causa se ha de estar en comunión con ese Dios Trinitario.

CAPÍTULO III

EL BUEN PASTOR MODELO DE ACOMPAÑANTE

En el primer capítulo se realizó una breve contextualización socio-cultural de la VC y de las NG, haciendo alusión a los desafíos, retos y esperanzas de éstas; en el segundo capítulo se presentó una mirada teológica, desde la comprensión cristológica, eclesiológica y antropológico-cristiana. Además, se realizó un análisis hermenéutico del texto Jn 10, 11-17, el cual permitió caracterizar los rasgos de la pedagogía de Jesús desde la figura del Buen Pastor.

En este tercer capítulo, se elaborarán pautas orientadoras para poder acompañar a las NG; éstas se tomarán desde los rasgos característicos de Jesús en la figura del Buen Pastor (figura del acompañante), quien tiene un cuidado especial por las ovejas (figura de los acompañados), y se preocupa por el bienestar de ellas.

Al igual que las ovejas, las NG, en su caminar como personas consagradas, encuentran momentos de soledad, de crisis, falta de comprensión, momentos de confrontación, de vacíos. Al igual que las ovejas del relato bíblico (Jn 10,11-17), necesitan de un acompañante con corazón de pastor, y no un acompañante semejante a esos malos pastores o mercedarios, que huyen cuando acecha el peligro; necesitan la ayuda de un acompañante que sea *kalós*. Este es término entendido como: “la calidad de una persona, que responde plenamente a una función”⁶¹.

Las ovejas requieren de un acompañante que las conozca, que los guíe, que tenga un corazón que esté en intimidad con el Padre Dios, un acompañante *kalós*, que las ame con un amor *ágape* así, desde el buen testimonio de este pastor (acompañante), logrará purificar

⁶¹ Así “una buena tierra” (Mt 13, 8), un “árbol bueno” que da “buenos frutos” (Mt 7, 17s), el “buen vino” (Jn 2, 10), las “obras buenas” (Jn 10, 32), un “buen administrador” (1 Pe 4, 10), etc.

motivaciones, discernir con libertad sus decisiones y redescubrirán su vocación de bautizados y de consagrados.

Es importante que estas ovejas sientan que son parte de un redil, que no están solas, que hay un pastor que se preocupa por ellas, y está dispuesto a poner su vida en peligro, por el bien de ellas.

Son estas NG quienes claman ser acompañadas, comprendidas y amadas, para hacer un discernimiento en su opción de vida. Es el acompañante que, a ejemplo de Jesús Buen Pastor, tiene la noble y delicada labor de acompañar y guiar a estas ovejas que el Señor le confía, y para esta tarea ha de hacerlo teniendo un corazón de “buen pastor”, de *kalós* acompañante.

3.1. El *kalós* Acompañante con corazón de pastor

*Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis
ovejas y las mías me conocen a mí, como
me conoce el Padre y yo conozco a mí
Padre y doy mi vida por las ovejas (Jn 10, 14-15).*

Al hacer una aproximación a los evangelios, nos encontramos con que Jesús mismo se siente muy identificado con el “Buen Pastor”, ese pastor anunciado para los tiempos escatológicos: “yo soy el Buen Pastor” (Jn 10, 11). Al leer e interpretar estas palabras, notamos esa preocupación por esas ovejas que andan perdidas, ovejas que se encuentran en peligro, descarriadas, ovejas sufrientes, débiles, abandonadas, ovejas que en nuestros tiempos los conocemos como los pobres, abandonados, los huérfanos, los desheredados, los que se encuentran fuera de las casa del Padre.

El amor de Jesús, Buen Pastor, se manifiesta al conocer a cada oveja por su nombre. “Conocer” bíblicamente, particularmente en el evangelio de San Juan, no es un acto meramente teórico-racional; implica una vinculación recíproca como lo expresa claramente el “Buen Pastor”: “conozco a mis ovejas y las mías me conocen”. Significa entrar en comunión, en una relación de afecto y de reciprocidad, y más cuando se trata de conocer y llamar a cada oveja “por su nombre”, lo cual indica un amor personal e íntimo. Lo

característico y distintivo del pastoreo de Jesús no es la autoridad o el poder que ejerce sobre las ovejas, sino el profundo conocimiento e íntimo amor que tiene por ellas.⁶²

He aquí donde radica el espíritu del *kalós* acompañante debe tener un corazón semejante al este “Buen Pastor”, un corazón que se preocupa por cada oveja (acompañado), que ama a cada oveja como única, y lo ve como un don de Dios, ama con un amor ágape, con un amor íntimo y respetuoso.

Este *kalós* acompañante, ha de guiar a estas ovejas que le pertenecen al Pastor por excelencia Jesús, no con una autoridad o ejerciendo el poder sobre ellas, sino con un amor un conocimiento profundo e íntimo, con un amor que respeta la libertad.

El acompañante necesita un corazón de pastor que le permita salir al encuentro de esas ovejas, conocer sus dolencias, sus necesidades y dificultades, saber tratar ese corazón triste, enfermo o dolido. Requiere un corazón de pastor que se compadezca de sus ovejas, que sepa vendar, curar y recostar.

Al igual que Jesús, la decisión de entrar y atravesar la ciudad, impulsa al acompañante a saber entrar en contacto con la realidad de los/as jóvenes, a facilitar el encuentro, a desinstalarse de las propias comodidades, a dejarse tocar por lo que sucede en el camino, a sentirse interpelado por las personas que están en él, a conocer sus preocupaciones, tristezas y alegrías. El verdadero acompañante sale al encuentro del joven; lo acoge tal y como es y en la situación en que se encuentra; y se pone a caminar junto a él.⁶³

El mayor amor del pastor lo demuestra en la entrega que él hace de su misma vida para salvar a las ovejas y para que ellas tengan vida en abundancia. A él nadie le quita la vida, sino que él la da voluntariamente; su amor es totalmente gratuito, desinteresado. El auténtico pastor, a diferencia del asalariado, protege al rebaño a la hora del peligro y está dispuesto a sufrir por él hasta la muerte.⁶⁴

Se trata de un corazón de pastor que no ama de manera superficial, ni a medias, sino que ama hasta el extremo. Ama hasta tal punto que está dispuesto a poner su propia vida en riesgo por

⁶² Peresson, Mario, “Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco”, 185.

⁶³ Albuquerque, “El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil”, 154.

⁶⁴ Peresson, Mario “Educar con el Corazón de Don Bosco”, 239.

salvar a su oveja. A ese extremo debe llegar el *kalós* acompañante, que no abandona a su oveja cuando acecha el lobo, sino que la defiende, cuida y protege, pues sabe que son ovejas que el propio Dios le confió, puso a su cuidado. Con su guía, el acompañante, esta oveja-acompañada irá descubriendo y discerniendo lo que Dios quiere de su vida, y también descubrirá esas mociones del Espíritu en su vida, para que con ello su consagración sea más plenamente libre y sepa que en este caminar va por los caminos de Señor Jesús.

Es importante que no se sienta que anda como oveja sin pastor, sino que tiene al lado a un pastor que la ama, cuida y protege, no de forma paternalista, sino con amor que es libre y pleno.

3.2. El *Kalós* Acompañante Misericordioso

“El mercedario, el que no es pastor, cuyas ovejas no son suyas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y emprende la huida y el lobo se apodera de ellas y las dispersa” (Jn 10, 12,13).

El corazón de “Buen Pastor” es un corazón que está lleno de misericordia. Dicha misericordia es constante. Desde su corazón este Jesús Buen Pastor asume las miserias del otro, es un corazón solidario con los más necesitados. Al igual que este corazón del “Buen Pastor”, el *kalós* acompañante debe tener un corazón semejante para poder guiar a esa grey confiada.

Este *kalós* acompañante no tiene que ser como el antagonista de este relato bíblico, ese asalariado, al que sólo le importa recibir el pago de su jornal, al que no le importa la vida de estas ovejas, que huye cuando hay peligro. El asalariado no ama de verdad, no se compadece de esas ovejas, porque no las siente suyas.

La figura del asalariado aparece con trozos totalmente negativos; este hombre falla a la hora del peligro. Los pastores contratados no eran nada raro en la vida rural de Palestina, y también de ellos se esperaba que hicieran todo lo posible por rechazar a los animales salvajes. Según el derecho mishnaico, en caso de negligencia estaban obligados a reparar los daños. Pero el asalariado no siente ningún lazo interno con las ovejas; lo que a él le interesa es el jornal y la seguridad.⁶⁵

⁶⁵ Schnackenburg, Rudolf, Evangelio según San Juan, Tom. II, 369.

En la Sagrada Escritura, el contenido de esa palabra es rico y complejo. En hebreo se necesitan tres palabras para expresar su sentido⁶⁶:

- Rachàm: Movimiento que nace en lo profundo de las entrañas.
- Chanàn: Inclinarsse físicamente para socorrer.
- Hesed: Es la fidelidad en la relación.

Así, vemos cómo la compasión-misericordia define el corazón del cristiano y más la del *kalós* acompañante, Jesús mismo invita a sus discípulos a ser imitadores de Dios: “Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre celestial” (Lc 6, 36). Éste es un mandamiento inalcanzable; sin embargo, se convierte en la razón de ser de quienes quieren ser como Jesús y vivir de acuerdo a su proyecto. Si esta enseñanza no la tiene claro el *kalós* acompañante, actuará como ese asalariado del relato, que no sabe guiar adecuadamente a esas ovejas que se encuentran dispersas por ese lobo que acecha constantemente.

Puede pasar esto en nuestras casas de formación. Podemos actuar muchas veces como este asalariado, actuar sólo por un salario, o por cumplir con una cuota. Puede suceder que, cuando sea el momento de acompañar a esas NG, nos escandalicemos, las abandonemos, las engañamos haciéndoles creer que las cuidamos y nos aprovechamos de ellas, de su apertura y sinceridad, y actuemos sin ninguna pizca de misericordia.

Recordemos que cuando alguien nos confía que lo acompañemos, es porque confían en nosotros. Vieron en nosotros a un mortal más, pero que posee esa apertura al Espíritu, razón por la cual debemos actuar según ese corazón de pastor que es rico en misericordia, que sabe ponerse en el corazón del otro.

Un buen acompañante, a la manera del buen pastor, entiende y acompaña a aquéllos a quienes le han confiado; sabe ponerlos en su corazón y sale a su encuentro a socorrerlos. Sabe cuidarlos y encaminarlos, cuánto más cuando el lobo, el que los separa y dispersa, los aleja de su camino. Tiene un corazón misericordioso capaz de comprender el corazón de su dirigido, comprende sus latidos y los distingue cuando está alegre y triste, gozoso y angustiado, fervoroso y vacío.

⁶⁶ Paglia, Vincenzo, “De la Compasión al Compromiso”, 51.

El *kalós* acompañante, que es misericordioso, sabe responder ante el abatimiento de sus acompañados. Sabe actuar con prontitud a sus necesidades vitales con una acción concreta y eficaz, les da abundantemente el alimento de su enseñanza y multiplica el pan para saciar su hambre.⁶⁷

Por tanto, es invitación para los *kaloi* acompañantes de revestirse de entrañas de misericordia, de compasión de Dios para ser como el “Buen Pastor”, como el padre del hijo pródigo. Esto no se trata de una cualidad o virtud: se trata en esencia de un modo de vivir, único, y solo podremos ser esos *kaloi* acompañantes si vivimos experimentando misericordia y siendo misericordiosos con esa porción del rebaño que se nos ha confiado.

3.3. El Kalós Acompañante Comprometido

“Es que el mercedario no se preocupa de las ovejas” (Jn 10, 13).

El *kalós* acompañante es un pastor comprometido con sus ovejas. Se preocupa por el bienestar de ellas. No es entrometido ni tampoco descuidado a la hora de acompañar; ha de notarse en él ese compromiso. Ha de estar atento a que estas personas que están explorando este caminar por la vida consagrada descubran y se den cuenta de que hay alguien que se preocupa y se compromete para acompañarlos. Muchas veces ha de tomar la iniciativa, pero respetando la libertad de su acompañado.

El acompañamiento es, ante todo, encuentro; y acompañante es aquél que sale al encuentro y se hace el “encontradizo”. Antes de pretender ser guía y maestro, lo primero que tiene que aprender el acompañante es saber situarse y caminar entre los jóvenes, aprender a acogerlos y recibirlos antes de querer darles nada.⁶⁸

El encuentro en el AE va más allá de una sesión de ayuda psicológica profesional, o de una elaboración de un duelo o de una situación adversa; es la oportunidad para que la persona

⁶⁷ Peresson, Mario, “Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco”, 186.

⁶⁸ Albuquerque, “El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil”, 153.

haga discernimiento de su vida, reconozca que Dios habla en su propia realidad, en la totalidad de su historia. El encuentro espiritual, es la acción concreta de la iglesia que orienta y hace posible en el hombre el encuentro con Dios.⁶⁹

Este *kalós* acompañante ha de ser consciente de que es un instrumento de Dios, que es medición para sus dirigidos. Esto le permitirá darse cuenta del valioso tesoro que cuida y protege, haciendo que se prepare y se comprometa. Dicho compromiso en ocasiones puede generar miedo y zozobra; mas también ha de sentirse acompañado y asistido por alguien más, el Espíritu Santo, quien le irá mostrando y enseñando cómo hacerlo.

Si uno se compromete con la causa de Dios y es fiel a este trabajo, la gracia y la asistencia no ha de faltar. Este *kalós* acompañante ha de comprender y entender que, cuando se compromete con las cosas de Dios, Dios también se compromete con él.

Jesús, con ese corazón de pastor comprometido, puede ver el corazón de sus ovejas y encontrar en ellas: robo, muerte, destrucción, peligro inminente y abandono. Así ha de ser el corazón de ese *kalós* acompañante, que ve el corazón de sus acompañados que necesitan de su ayuda, de una mano amiga que los acompañe, de un corazón que acoge, de un corazón que comprende y no se escandaliza, de un corazón que socorre y ayuda, de un corazón que está dispuesto a arriesgar la propia vida, de un corazón que es compasivo y misericordioso.

La mirada de Jesús es penetrante. Por ella el sufrimiento del otro llega hasta su corazón al punto de conmoverse visceralmente por su situación. Los ve “como ovejas sin pastor”, a merced de los lobos que amenazan su vida y, por lo mismo, necesitados de acogida, de comprensión y de ayuda⁷⁰.

3.4. El *Kalós* Acompañante que conoce a sus Ovejas

“Yo soy el Pastor, el bueno. Conozco a las mías y las mías me conocen” (Jn 10, 14).

⁶⁹ Ibid. 16.

⁷⁰ Peresson, Mario, “Educar con el Corazón de Don Bosco”, 240.

Como decíamos en párrafos anteriores no se trata solo de un conocimiento teórico-racional. El principio fundamental de este conocimiento radica en el amor, como bien lo expresa San Juan: *“En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos” (1 Jn 3, 16)*. Sólo quien tiene a capacidad de amar puede conocer, y sintiéndose amado puede dejarse conocer, sin esconder nada en el corazón, porque se halla seguro, se siente amado.

Tras la renovada autodesignación de “el Buen Pastor”, Jesús habla positivamente de la comunión interna con los suyos: los conoce como el dueño del ganado conoce a sus reses; son unas relaciones de amistad y confianza (...). Es la vinculación recíproca, que se entiende por completo desde la imagen metafórica, aunque afirma además algo más profundo, esto es, que aquellos a quienes Jesús llama “los míos” le ha sido confiados por el Padre, que se los han da dado sacándoles “del mundo” (17, 6), de tal forma que subyace la idea de elección.⁷¹

El Buen Pastor conoce a las suyas, porque se siente dueño de ellas y establece una relación fundamentada en el amor creando vínculos de amistad y confianza, a ejemplo de Jesús “Buen Pastor”. El *kalós* acompañante ha de conocer a los suyos. No se trata de un conocer a la magnitud de Jesús, el hombre perfecto, sino gradual y paulatinamente, centrando este conocimiento en el amor, reconociendo que esas ovejas que acompaña y guía les son confiadas por el mismo Dios.

El *kalós* acompañante también debe prepararse para que su acompañamiento no sea superficial y de tan sólo buenas intenciones. Este conocimiento implica también dotarse de herramientas; en la actualidad, esta tarea es todo un reto y desafío. Mas el que llama y convoca nunca abandona.

Las personas responsables de acompañar, responden al reto con sus límites y posibilidades. La formación especializada para las diversas tareas, asumidas desde la promisión vocacional hasta la formación permanente, no es fácil de lograr. Pero sí se puede tener el entusiasmo de auto prepararse, de formarse, de buscar las fuentes bibliográficas y las asesorías más calificadas de manera que se pueda decir que se asumen con serenidad y altura las búsquedas.

⁷¹ Schnackenburg, Rudolf, “Evangélio según San Juan”, Tom. II, 370.

Hoy más que nunca el formador o formadora debe ser conscientes de que se forma a sí mismo buscando formar a sus hermanos.⁷²

Este conocimiento fundado en el amor hace que el *kalós* acompañante. Tenga ganas de jugarse la vida en esta gran aventura de forjar unos seguidores de Cristo que posean una profunda e intensa vida espiritual, que estén fascinados por la espiritualidad de sus fundadores, atentos al sufrimientos y a los más pobres, a esos excluidos, pero también que sean soñadores despiertos en la edificación de una vida religiosa que responda y aporte a la Iglesia.

Con un conocimiento que sea capaz de comprender las heridas con que vienen las NG, pero también con la capacidad de discernir que hay heridas que no pueden sanarse al interior de la vida religiosa, simplemente porque ellas necesitan otros aires para suturarse. Y, entonces, ora y consulta para decir, pero actúa a tiempo en bien de la vida religiosa del presente. Creo que las metáforas que estoy usando son fácilmente interpretables en sus diversas significaciones.⁷³

Sólo así este *kalos* acompañante podrá suscitar el crecimiento de sus acompañados. Por ello se ha de esforzar por conocerlos en mayor profundidad, permitiéndose desarrollar esa capacidad de dar el máximo de sí. Sólo así logrará que sus acompañados lo conozcan y se dejen conducir por él.

3.5. El *Kalós* Acompañante que ama al Padre

“Lo mismo que el Padre me conoce y yo conozco al Padre. Y me desprendo de mi vida por las ovejas” (Jn 10, 15).

El *kalós* acompañante es aquel que busca y se esfuerza por vivir de la Palabra Santa de las Escrituras, que tiene la Palabra de Dios para sugerir y orientar, para ayudar a ver, pero también para interpelarse a sí mismo, que se esfuerza por ser testimonio, por llevar una vida

⁷² Madera, Ignacio, “Conversaciones en el Camino: una formación para la vida religiosa de hoy”, 95.

⁷³ Madera, Ignacio, “Conversaciones en el Camino: una formación para la vida religiosa de hoy”, 96.

coherente, que ha profundizado en el carisma de sus fundadores. Es aquél que asume sus reglas no como cargas sino como una ayuda para vivir su consagración sin perder el horizonte.

En esa elección de Dios o de Jesús alumbra el amor que crea la unión. Jesús ha amado a los suyos que estaban en el mundo y los ha amado hasta el extremo (13, 1). Quiere que el amor con que el Padre le ha amado esté también en ellos (17, 26) y que sean introducidos cada vez más en la comunión con Dios (cf. 16, 27).

Así, estas expresiones se acercan a las fórmulas de la inmanencia recíproca, que hablan del ser y permanecer de Jesús en los discípulos y de los discípulos en Jesús. Porque Jesús conoce a los creyentes que el Padre le ha dado y los rodea con su amor, porque los “conoce” y se les manifiesta (cf. 15, 15). Por eso serán también capaces de conocerle y crecer en la comunión con él.⁷⁴

El *kalós* acompañante, al igual que Jesús, debe tener una relación profunda e íntima con Dios, es decir, tiene que ser un hombre de Dios, sentirse amado por el Padre. Pues de la experiencia de amor que tiene de Dios, amaré a sus dirigidos. Tiene que ser un hombre de oración, de vivencia sacramental, “testigo de la fe, sacramento de comunidad; él acoge en su vida al Espíritu y vive en el Espíritu. La vida que transmite es la vida “según el Espíritu” y, en realidad, el mismo Espíritu es quien actúa por medio de él: es el verdadero guía y maestro”⁷⁵.

Este *kalós* acompañante no es un mediocre espiritual; al contrario, es una persona que tiene una buena amistad con Dios, que lo llamó, y experimenta su amor. Es alguien que vive según el Espíritu y ayuda a quienes acompaña a sentir esta misma presencia. Promueve que los acompañados sean capaces de abrirle su vida y de hacerse disponibles a la acción del Espíritu, haciendo notar que ellos son una mediación de Dios y que el principal protagonista es su caminar como consagrados es el Espíritu.

Sólo quien sabe dejarse guiar por el Espíritu y posee una íntima relación con el Padre, podrá ser capaz de acompañar a esas NG. Sabrá ser ese pastor bueno con ellos. Sabrá amarlos porque se siente amado por Dios. Sabrá acompañarlos según el Espíritu, pues él es el primero

⁷⁴ Schnackenburg, Rudolf, Evangelio según San Juan, Tom. II, 370.

⁷⁵ Alburquerque, “El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil”, 157.

en dejarse guiar. Sabrá hacer de ellos hombres y mujeres de oración, pues él será el primero en arrodillarse y orar frente al Señor Jesús que lo llamó. Sabrá guiarlos en interiorizar en la vida según el Espíritu, porque él será el primero en hacerlo. Sabrá hacer ver la importancia de la vivencia sacramental, pues él será el primero en experimentar lo importante que es en su vida.

El *kalós* acompañante experimenta que el amor dado y recibido es también una tarea y responsabilidad: es algo inherente al don recibido. Si uno experimenta un amor que da sentido a su vida, ¿cómo puede contener esta alegría en sí mismo y no darla a los demás? Es algo absurdo no hacerlo, y más absurdo aun no compartirlo con las personas que Dios pone en su vida.

Toda persona amada por Dios es feliz cuando logra situarse ante los demás como Dios se sitúa en relación con cada creatura: “misericordioso y piadoso, lento a la ira y rico de gracia y de fidelidad” (Ex 34,6). Sin duda es un amor de experiencia, producto de esta experiencia del sentirse amado. El *kalos* acompañante, al igual que Jesús, descubre el don de gratuidad en la relación, producto de ese amor, un amor que es gratuito, un amor que llega hasta las últimas consecuencias, que no tiene medida, que está dispuesto a poner la vida en riesgo por la otra persona. Esto se logrará sólo poniendo la confianza plena en el Padre de Jesús, al igual que él lo hizo.

3.6. El *Kalós* Acompañante con Mirada Compasiva

“Tengo además otras ovejas que no proceden de este redil; a éstas también tengo que guiarlas y oirán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.” (Jn 10, 16).

La mirada de Jesús es una mirada llena de compasión, que lo hace salir al encuentro de los otros, que no se reserva sólo para los suyos. Es una mirada amorosa universal, que le hace salir a buscar a otras ovejas, que acoge a las que no son parte del redil, que quiere hablarles al corazón y decirles que los ama, y quiere guiarlas a buenos pastos, y que también por éstas está dispuesto a perder su vida.

Desde su corazón de buen pastor, dotado de un amor que vivifica, brota su mirada compasiva ante el dolor y el sufrimiento de su pueblo. Es la mirada con la cual Jesús mira a la muchedumbre que lo sigue: “Jesús recorría las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ellas porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9, 35-36).⁷⁶

Es la compasión que lo mueve a mirar a otras ovejas y acogerlas en su redil, para cuidar de ellas, amarlas, buscarlas si se extravían, con el único fin de que éstas también oigan su voz y la reconozcan.

La mirada de Jesús es penetrante. Por ella el sufrimiento del otro llega hasta su corazón al punto de conmoverse visceralmente por su situación. Lo ve “como oveja sin pastor”, a merced de los lobos que amenazan su vida y, por lo mismo, necesitados de acogida, de comprensión y de ayuda.⁷⁷

Así ha de ser la mirada de los *Kaloi* acompañantes. Han de tener una mirada que sea capaz de sentir en lo profundo de su corazón el sufrimiento ajeno, que los lleve a compadecerse, sentir en las entrañas. Esta mirada no se ha de limitar sólo a los de su congregación u orden religiosa, sino que debe ser una mirada universal, abierta también a otras personas, que necesitan de un guía, de alguien que los oriente hacia el rebaño de ese único pastor.

Es también labor del *kalós* acompañante, enseñar a sus acompañados esta mirada compasiva a ejemplo del buen samaritano, que siente dolor físico y de que inmediato obra a favor de quién está medio muerto, que sufre con el hombre herido, al caído, que experimenta una punzada en sus entrañas, la cual lo mueve a atender con rapidez y obra lo necesario sin caer en exageraciones. Es esa mirada compasiva la que debe transmitir a sus acompañados haciendo de ellos personas compasivas con aquellas personas que Dios pone y pondrá en sus vidas, de manera especial esos pobres, pequeños, excluidos, huérfanos, éstos que son excluidos de la sociedad.

⁷⁶ Peresson, Mario, “Seguir a Jesucristo, tras las huellas de Don Bosco”, 186.

⁷⁷ Peresson, Mario, “Educar con el Corazón de Don Bosco”, 240.

Esto es actuar con un mirada compasiva, con una mirada lleno de amor y misericordia, una mirada de buen pastor. Es la invitación a esos *kaloi* acompañantes a seguir ahondando en esta mirada que es penetrante e ingresa sin faltar el respeto al corazón del otro.

Durante los Ejercicios Espirituales que pude disfrutar en este año, ahondando un poco en el tema de la compasión, entre mis apuntes y reflexiones me encontré con la figura del samaritano, que me ayudó a comprender mejor lo que es la compasión. El samaritano, en su reacción y dentro de un contraste impactante, revela la obstinada lógica de Jesús: “no midas, no calcules, deja que el amor te desapropie; serán los otros quienes te devolverán tu identidad, justo cuando tenías la impresión de que estabas perdiendo tu vida”. Jesús mira la realidad de la historia con un gesto natural, desde abajo, con los ojos de quienes viven o malviven en las peores situaciones.

Quien nació en un descampado de las afueras de Belén y morirá fuera de las murallas de Jerusalén, “se deslocaliza” y levanta su tienda allí donde nadie lo espera: entre los desposeídos, derrotados y excluidos, donde parecía abolida la esperanza. Lo hallaremos siempre fuera, con quienes el mundo ha arrojado lejos de sí. A ellos se tendrá que acoger, y tratar con compasión y misericordia, como quisiéramos que nos tratarán a nosotros mismos.

Este *kalós* acompañante tiene que aprender a ver con esos ojos de compasión, y también enseñar a quienes acompaña a ver con ojos de samaritano, de buen pastor, de padre misericordioso.

3.7. El *Kalós* Acompañante que Ama con un Amor *Ágape*

“He aquí por qué el Padre me ama: porque yo pongo mi propia vida para recogerla de nuevo” (Jn 10, 17).

El padre Hernán Cardona presenta de una manera muy clara el amor como experiencia de misericordia que identifica al Padre y al Hijo: el verbo griego “*agapao*” identifica el amor divino, la capacidad de acoger con cariño, el amor de caridad, de benevolencia, de buena voluntad; el amor capaz de dar sin esperar nada a cambio; el amor desinteresado, del todo abnegado; el amor con sacrificio, el amor servicial. De este verbo se deriva la palabra *ágape* (= amor de caridad).

Si el Padre “ama” a Jesús, no es solamente por causa de entrega en favor de las ovejas, sino porque a través de esa entrega se realizará en plenitud el poder de vida que el Hijo posee en sí mismo (5, 26), por haberlo recibido del Padre. Por otra parte, se puede encontrar en el v.17 un eco de los cantos del Siervo: el que ha ofrecido su vida por el pueblo de Dios “prolongará sus días”, y Yahvé lo glorificará porque “se entregó él mismo a la muerte” (Is 53, 10.12)⁷⁸.

El ágape que Jesús pide a los “*kaloi*” acompañantes consiste en una decisión, una actitud una determinación que pertenece a la voluntad. Es una invitación a “amar” inclusive en contra de los sentimientos que a diario se experimentan, sin que nos demos cuenta. El amor que pide Jesús no obliga a sentir aprecio o estima por quienes nos han ofendido, ni devolver la amistad a quien nos ha agraviado o defraudado. No. Pide la capacidad de ayudar y prestar un servicio de caridad, si algún día nos necesita aquél que una vez nos ofendió.

Jesús hace un llamado a esos *kaloi* acompañantes, que asumieron la tarea de guiar y acompañar a su rebaño confiado, a esa NG, a amar con un amor ágape. Este amor no consiste en un sentimiento, ni en un ejercicio de corazón. Si dependiera de nuestro afecto, no solamente sería una orden imposible de cumplir, sino además absurda, pues nadie puede obligarnos a sentir afecto. Este amor de obediencia es mucho más “efectivo” que “afectivo”.

El ágape consiste en una decisión, una actitud, una determinación de voluntad; Jesús nos invita a “amar” inclusive en contra de los sentimientos nacidos de manera natural. Este amor de ágape no obliga a sentir aprecio o estima por quien nos ofendió, ni devolver la amistad a quien nos agravió. Más bien nos pide la capacidad de ayudar y prestar un servicio desinteresado, si algún día nos necesita quien una vez nos maltrató.⁷⁹

Esto ha de aprender el *kalós* acompañante: a amar sin condiciones ni restricciones, sin guardar el resentimiento en su corazón, sin buscar el mal, ni querer vengarse, cuando sus acompañados los decepcionen, inclusive en ocasiones los traicionen, el *kalós* acompañante, no buscará perjudicarlos.

Así debe ser el amor del *kalós* acompañante, que tiene el corazón de pastor que llega a amar con un amor ágape, que le mueve a poner su vida en riesgo a favor de las ovejas, que ama sin reservas, porque también experimenta que se siente amado por el Padre. Este amor es un

⁷⁸ León, Xavier, “Lectura del Evangelio de Juan”, vol. II, 299.

⁷⁹ Cardona, Hernán, “Jesús de Nazareth en el Evangelio de san Lucas”, 115.

amor que transforma, que dinamiza su corazón a la acción y le mueve a ser paciente cuando la fe flaquea, bondadoso con el necesitado, generoso en su donación, cortés al momento de acoger, humilde para reconocerse frágil y necesitado, desprendido de las posesiones materiales, siempre disponible frente al necesitado, y sincero a la hora de amar y de dar testimonio.

El *kalós* acompañante que tiene el corazón de pastor sabrá guiar, acompañar, orientar, ayudar y aconsejar, a esas NG de religiosos, pues, como hermano mayor, como pastor, tiene la noble tarea de ayudarles a descubrir la grandeza de su vocación, de hacerles sentir que no están solos en su caminar, que es hermano entre hermanos, y no un salteador ni asalariado, que al igual que ellos también está en camino de perfección.

Estas pautas orientadoras que presentamos en este capítulo, más que estrategias o líneas de acción, tienen por finalidad, desde algunos rasgos característico de Jesús, Buen Pastor, de ofrecer orientaciones a quienes se dedican a la noble labor de ser acompañantes espirituales, de manera especial de las NG de religiosos de VC, y de ayudar a éstas a descubrir la grandeza de su vocación bautismal, la riqueza de su consagración y el don de su vocación.

Si bien hay mucho material para este arte de acompañar, quería dar mi pequeño aporte, desde el análisis de la figura de Jesús Buen Pastor, modelo de acompañante. Con ello pretendo dar algunas humildes orientaciones. Estos aportes van dedicado de manera particular a aquellas personas que prestan este maravilloso servicio en las casas formación inicial o permanente.

CONCLUSIONES

Al llegar al final de este trabajo, se pueden puntualizar las siguientes conclusiones:

- El primer capítulo, puede mostrar que el panorama actual de la VC es algo desalentador. Más esto no debe hacernos caer en ese desánimo ni entibiar nuestras convicciones; al contrario, nos debe animar, hacer que volvamos a centrar nuestras vidas en Jesucristo, a volver el corazón a las fuentes y movernos a la conversión; y así, desde esa convicción y desde esa conciencia de la realidad, podremos hacer un mejor acompañamiento a estas NG. Si bien tienen fragilidades, inmadureces, poco compromiso en la VC y otras tantas carencias, también poseen un entusiasmo y vitalidad, que pueden inyectar en nuestras comunidades. Estas NG están muy deseosas de entregar y desgastar su vida en favor del Reino. Poseen una creatividad y hasta una visión crítica de la realidad. Sólo falta ese empujón y unas orientaciones. He ahí nuestro aporte: no sólo dejar el trabajo a los formadores de nuestras casas de formación, sino debe ser un trabajo conjunto, pues como Congregación vamos hacia el mismo fin, movidos por el mismo Espíritu, entusiasmados por el mismo Señor Jesús.
- La VC está llamada a ser testimonio hoy de que un mundo mejor es posible. Por ello, se presenta ante un mundo como contracultural desde su propio estilo de ser y proceder. Ser pobres, castos y obedientes para un mundo que ha optado por la riqueza, el hedonismo y el pansexualismo y ha hecho del inconformismo, la abulia y la apatía, su ritmo de vida. La VC hace que nos interroguemos sobre lo que estamos haciendo y la herencia que estamos dejando a las futuras generaciones. Responder con valentía a los clamores de nuestro pueblo nos lleva a ponernos del lado de los pobres, de aquellos más necesitados.
- En cuanto al segundo capítulo, en el cual se hizo un análisis hermenéutico de los rasgos de la pedagogía de Jesús “Buen Pastor”, en el texto de Jn 10, 11-17, se concluye que las actitudes de Jesús en la figura del “Buen Pastor” nos proporcionan ciertos rasgos que este buen pastor asume con sus ovejas. Ellas se convierten en

pautas orientadoras para el acompañamiento espiritual de las NG de religiosos de VC.

- En este capítulo se presentó también una mirada al interior del acompañamiento en la VC, para mostrar desde ella la naturaleza del acompañamiento, que consiste en caminar con el otro y hacer que la persona así como a quien se acompaña vaya descubriendo y construyendo su propio camino, el plan que Dios tiene para su vida.

Este descubrir su propio camino le ha de impulsar a la necesidad de buscar un acompañamiento espiritual, de acudir a un acompañante, que también está construyendo su camino. Este se ha de mostrar disponible para acompañarlo. Esta persona es conocido con el nombre de Acompañante Espiritual, y la persona quien está haciéndose acompañar se llama “acompañado “ o “dirigido”, en este arte de acompañar no se tiene que olvidar que el protagonista del proceso es el Espíritu Santo.

- En cuanto al tercer capítulo, se elaboraron siete pautas orientadoras para poder acompañar a las NG; éstas se tomaron desde los rasgos característicos de Jesús en la figura del buen pastor (figura del acompañante), quien tiene un cuidado especial por las ovejas (figura de los acompañados), y se preocupa por el bienestar de ellas; a esta persona lo hemos denominado el “*kalós* acompañante” (*kalós* entendido como: “la calidad de una persona, que responde plenamente a una función).

Este “*kalós* acompañante” debe tener un corazón de pastor como rasgo característico, semejante al de Jesús, que se preocupa por las ovejas, que está dispuesto a perder su vida por el bien de ellas. A esto se llega teniendo un corazón misericordioso, que ama con un amor ágape; que se compromete con ese rebaño, con esa porción que el Buen Dios le ha confiado. Esto mueve al *kalós* acompañante a conocer a sus ovejas. Y este conocimiento ha de ser íntimo, ha de respetar la libertad y valorar la autonomía de las ovejas.

Pero así como hay intimidad y conocimiento de sus acompañantes en la figura de ovejas, este *kalós* acompañante ha de tener una intimidad espiritual con Dios. En ella a de experimentar también que es amado por Dios Padre igual que Jesucristo. Fruto de este amor del Padre, él tendrá una mirada compasiva, y con esa mirada pueda ver

el corazón de sus ovejas y puede conmoverse con ellas. Esa mirada le hará compartir que comparta con ellas sus sufrimientos y alegrías, y lo conducirá a amarlas hasta el extremo como Jesús, con un amor oblativo, con un amor ágape.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Principales

Alburquerque, Eugenio. El acompañamiento Espiritual en la Pastoral Juvenil. Madrid: Editorial CCS, 2009.

Apuntes de clase, Práctica de la confesión (Tomados 10 de Agosto de 2015).

Cabra, Pier Giordano. Breve curso sobre la vida consagrada, apuntes de teología y espiritualidad, Bogotá, Editorial San Pablo, 2007.

Cencini, Amadeo. El Árbol de la Vida: Hacia un modelo de formación inicial y permanente. Bogotá, Editorial San Pablo, 2012.

CLAR, Memorias de Vida Consagrada, Bogotá: Editorial CLAR, 2015.

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, “Escruten”, Carta a los Consagrados y Consagradas en camino por los signos de Dios. Bogotá: Editorial San Pablo, 2014.

Córdoba, Juan Vicente. Perspectivas e implicaciones psicológicas del acompañamiento en los Ejercicios Espirituales. Revista Apuntes Ignacianos. N° 40. Bogotá: Enero-Abril 2004.

Dicasterio para la pastoral juvenil salesiana. La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia. Roma: Editorial S.D.B, 2014.

Leon, Dufour, Xavier. Lectura del Evangelio de Juan. Vol II. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.

Finkler, Pedro. El formador y la formación para la vida religiosa. Madrid, Editorial San Pablo, 1995.

Francisco, “El nombre de Dios es: Misericordia”. <http://es.zenit.org/articles/francisco-la-iglesia-no-esta-en-el-mundo-para-condenar/> (Consultado 16 de abril de 2016).

Kearns, Lourenco. Teología de la vida consagrada. Aparecida: Editorial Santuario, 2011.

Madera, Ignacio. Conversaciones en el camino, una formación para la vida religiosa hoy, Bogotá, Ed, San Pablo 2015.

Matos, Juan. Abrir el Corazón: Animación vocacional en tiempos difíciles y formidables. Madrid, Publicaciones Claretianas, 2007.

Paglia, Vincenzo. De la compasión al compromiso: la parábola del buen samaritano. Madrid: Editorial Narcea, 2009.

Parra, Alberto. Textos, Contextos y Pretextos. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2003.

Peresson, Mario. Educar con el Corazón. Madrid, Editorial CCS, 2010.

Peresson, Mario. Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco. Bogotá, Editorial Kimpres, 2006.

Prada, José Rafael, Psicología y Formación: principios psicológicos utilizados en la formación para el sacerdocio y la vida consagrada. Bogotá, Editorial San Pablo 2007.

Prada, José. La vida consagrada hoy. Bogotá: Editorial San Pablo, 2014.

Revista de Pastoral Juvenil, Misión Joven, Vida Consagrada y Pastoral Juvenil, N° 459, Editorial CCS, abril, 2015.

Rodríguez, Tomás. La Dirección Espiritual: Pastoral del acompañamiento espiritual. Buenos Aires, Editorial San Pablo, 2008.

Schnackenburg, Rudolf. El Evangelio según San Juan. II Versión y complementario. Barcelona: Editorial Herder, 1980.

Schnackenburg, Rudolf. El Evangelio según San Juan. IV Exégesis y excursus complementarios. Barcelona: Editorial Herder, 1987.

Suárez, Gabriel y Autores varios. Los métodos en teología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.

V Conferencia General de Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida. Brasil, mayo 2007.

Vásquez, Fernando. 10 indicios de la postmodernidad que, de alguna manera, afectan a nuestra juventud, en *Oficio de maestro*, 67. Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

Vélez, Consuelo. El método teológico, Bernard Lonergan y la teología de la liberación. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

Fuentes secundarias

Althaus-Reid, “La teoría queer y la teología de la liberación, en revista *Concilium* N° 324. Editorial Verbo Divino, Febrero 2008.

Bergoglio, Jorge. El verdadero poder es el Servicio. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2007.

Brown, Raymond. La Comunidad del Discípulo Amado. Salamanca: Editorial Sígueme, 1999.

Fausti, Silvano. Una comunidad lee el Evangelio de Juan. Bogotá: Editorial San Pablo, 2008.

García, José. Teología de la Vida Religiosa. Madrid: Editorial San Pablo, 2002.

Gastaldi, Italo y Néstor; y Santecchia, Benito. Jesús de Nazaret. Breve síntesis de cristología. Quito: Editorial U.P.S, 1995.

Martini, Carlo, Preguntas con respuestas, al servicio de la verdad. Santander: Editorial SalTerra, 2011.

Martini, Carlo. El Evangelio de San Juan: Ejercicios Espirituales sobre San Juan. Colombia: Ediciones Paulinas, 1986.

Mazariegos, Emilio. NAÍN el camino de la vocación hoy. Bogotá: Editorial San Pablo, 2007.

Moloney, Francis. El Evangelio de Juan. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2005.

Pastoral Juvenil Salesiana Uruguay, Acompañamiento, algunas claves y propuestas para nuestra tarea educativa, 2011.

Reyes, Gabriel. El Cultivo Vocacional. Bogotá: CELAM, 2005.

Sarasa, Luis G. La filiación de los creyentes en el Evangelio de Juan. Bogotá: Imagen Editorial Impresores, 2010.